Naciones Unidas S/PV.6094



Consejo de Seguridad

Provisional

Sexagésimo cuarto año

6094ª sesión

Jueves 19 de marzo de 2009, a las 15.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Shalgham	(Jamahiriya Árabe Libia)
Miembros:	Austria	Sr. Mayr-Harting
	Burkina Faso	Sr. Kafando
	China	Sr. Liu Zhenmin
	Costa Rica	Sr. Urbina
	Croacia	Sr. Jurica
	Estados Unidos de América	Sra. DiCarlo
	Federación de Rusia	Sr. Churkin
	Francia	Sr. Ripert
	Japón	Sr. Takasu
	México	Sr. Heller
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir John Sawers
	Turquía	Sr. İlkin
	Uganda	Sr. Rugunda
	Viet Nam	Sr. Bui The Giang

Orden del día

La situación en el Afganistán

Informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales (S/2009/135)

09-27357 (S)



Se abre la sesión a las 15.10 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Afganistán

Informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales (S/2009/135)

El Presidente (*habla en árabe*): Deseo informar al Consejo de que he recibido sendas cartas de los representantes del Afganistán, Australia, el Canadá, la República Checa, Alemania, la India, la República Islámica del Irán, Italia, los Países Bajos, Noruega y el Pakistán en las que solicitan que se les invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, propongo que, con el consentimiento del Consejo, se invite a esos representantes a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el Artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Tanin (Afganistán) toma asiento a la mesa del Consejo y los representantes de los demás países antes mencionados ocupan los asientos que se les ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

El Presidente (*habla en árabe*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, consideraré que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en invitar, con arreglo al artículo 39 de su reglamento provisional, al Sr. Kai Eide, Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán.

Así queda acordado.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

Los miembros del Consejo tienen ante sí el documento S/2009/135, que contiene el informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales.

En esta sesión, el Consejo de Seguridad escuchará una exposición informativa a cargo del Sr. Kai Eide, Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, a quien doy ahora la palabra.

Sr. Eide (*habla en inglés*): Comenzaré con algunos acontecimientos de los que no se informa con frecuencia y que no reciben la atención de la opinión pública que merecen. Pese a ello, son muy importantes para que tengamos un panorama más completo de los acontecimientos en el Afganistán.

En primer lugar, después de todos los cambios que han tenido lugar en los últimos meses, el Gobierno del Afganistán es hoy mejor y más competente que nunca, y la calidad de la gobernanza provincial también es mejor.

En segundo lugar, la cooperación entre los elementos clave del Gobierno ha mejorado; ello se aplica sobre todo a los ministerios e instituciones de seguridad. Los resultados son claros. Vemos que ha mejorado la capacidad de descubrir redes terroristas e impedir que se produzcan ataques. Sí, ha habido algunos ataques terroristas espectaculares en Kabul, pero el número total de ataques en la capital se ha reducido, en gran medida debido al mejoramiento de la coordinación. Además, los ministerios económicos también están funcionando de manera más coherente, tras los cambios en la dirección de los Ministerios de Finanzas, Agricultura y Comercio. Esto debería permitir que el Gobierno elabore políticas económicas más unificadas.

En tercer lugar, estos cambios han permitido que el Gobierno aborde mejor algunas de nuestras preocupaciones de larga data. Permítaseme mencionar algunas.

Con respecto a la policía, está en marcha una reforma general, destinada a fortalecer y depurar la fuerza policial. Esto debería llevar a una lucha más eficiente contra la insurgencia, un mayor respeto del estado de derecho y una mayor capacidad de lucha contra la corrupción. Un número considerable de agentes de policía han sido separados de sus cargos y están siendo sometidos a juicio.

En abril se aplicará una estrategia agrícola nacional, que incluirá a todos los sectores principales de la agricultura y establecerá una financiación mancomunada para los donantes. Los objetivos principales son, naturalmente, aumentar la producción agrícola, desarrollar las capacidades de comercialización e incrementar el empleo rural.

El nuevo equipo del Ministerio de Comercio está abordando las dificultades del desarrollo del sector privado: el establecimiento de un marco jurídico, la asignación de prioridades en materia de promoción de las inversiones, la reforma en cuanto a las licencias y los acuerdos comerciales y de tránsito con los países vecinos. Quiero también recordar a los miembros que el desarrollo de la fuerza policial, la agricultura y el sector privado ha sido gravemente desatendido en los últimos años. Ahora se aborda como un tema prioritario.

En cuarto lugar, la mejor cohesión interna que observamos ahora en el Gobierno nos ayudará a superar la fragmentación, que hasta ahora ha obstaculizado la coordinación con la comunidad internacional. Un homólogo afgano más fuerte nos permitirá aprovechar mejor el principal instrumento de coordinación, la Junta Mixta de Coordinación y Vigilancia.

En quinto lugar, el pronóstico en cuanto al cultivo de adormidera en 2009 indica que existe la posibilidad de que la producción se reduzca de manera muy considerable en todo el país. Podríamos ver un aumento mayor del número de provincias que han renunciado al cultivo de la adormidera y también una importante reducción de la producción de adormidera en el sur. Podría ser un momento decisivo en nuestra lucha contra los estupefacientes.

Estos acontecimientos constituyen posibles éxitos. No obstante, recalco la palabra “posibles”, porque nuestra capacidad de convertirlos en realidad dependerá, en gran medida, de la capacidad de la comunidad internacional de responder rápidamente brindando apoyo. Es necesario proporcionar instructores, mentores y equipos a la policía. Es preciso ajustar y fortalecer la asistencia agrícola para poder responder con flexibilidad a las nuevas prioridades y programas. Se necesita prestar apoyo a los gobernadores decididos a que sus provincias estén libres de cultivos de adormidera y a los agricultores que están dispuestos a pasar de la adormidera a cultivos lícitos.

Si pudiésemos tener éxito en estos ámbitos, entonces verdaderamente estaríamos a la altura de los compromisos que todos contraíamos en abril del año pasado. Además, por primera vez, estaríamos en condiciones de abordar algunas de nuestras preocupaciones más graves, profundas y de larga data: la lucha contra la corrupción y el delito, la reducción de la corriente de recursos financieros hacia los insurgentes y el mejoramiento de la seguridad alimentaria.

No hay soluciones rápidas; se necesitará tiempo. Sin embargo, por primera vez en muchos años, ha habido acontecimientos prometedores. Si no respondemos con rapidez, entonces es muy probable que afrontemos un nuevo estancamiento e incluso retrocesos en varios de estos sectores. No podemos permitirnos que eso ocurra. Los avances en cada uno de estos sectores contribuirán a la estabilidad política y el crecimiento económico, y serán componentes fundamentales de cualquier estrategia internacional de salida.

Lógicamente, el mérito principal de estos avances se atribuye a prominentes políticos y funcionarios afganos. No obstante, no habrían sido posibles sin la presencia y el compromiso de la comunidad internacional, tanto de civiles como de militares. Así que este no es momento para claudicar; es un momento para mantener el compromiso.

Estas tendencias positivas con frecuencia se ven eclipsadas por hechos trágicos y acontecimientos políticos; en estos momentos, fundamentalmente la situación en materia de seguridad y el intenso debate sobre las elecciones presidenciales y provinciales. En los últimos meses se ha deteriorado la situación en materia de seguridad. Un invierno templado generó un entorno propicio para mantener un alto nivel de violencia. Un Ramadán temprano permitió que se prolongaran los combates. Como consecuencia de ello, el número total de incidentes de seguridad en diciembre de 2008 aumentó en un 42% con respecto al mes de diciembre del año anterior, y en enero de 2009 fue un 75% más alto que en enero de 2008. Como mencioné, el número de incidentes en Kabul se ha reducido debido en parte al mejoramiento del desempeño de las fuerzas de seguridad afganas, pero

cabe esperar un período de intensos enfrentamientos dentro de unas pocas semanas.

Por supuesto, el proceso electoral ocupa un primer plano en nuestros esfuerzos y también es el principal foco de atención de los medios de comunicación. Ya se ha llegado a un acuerdo sobre el día de las elecciones, el 20 de agosto, lo que significa que, desde los puntos de vista de la financiación, las adquisiciones, la organización, la capacitación y la seguridad, podemos hacer planes en función de un plazo fijo. Por supuesto, ahora el principal desafío es cómo resolver la controversia sobre lo que pasará entre el 22 de mayo, cuando termine el actual mandato presidencial con arreglo a la Constitución, y el inicio del siguiente mandato presidencial.

El mensaje que queremos transmitir a los políticos afganos y a la oposición es claro. Deben llegar a un consenso político que garantice la legitimidad y la fortaleza de las instituciones afganas hasta la investidura del próximo Presidente. Llegar a ese consenso es de un interés político vital. En ocasiones anteriores se llegó a ese tipo de consenso cuando se consideró que estaban en juego los intereses nacionales. Sin embargo, sabemos que, cuando los dirigentes no han logrado llegar a un consenso nacional, el costo para el país ha sido muy elevado.

La comunidad internacional tiene actualmente 70.000 efectivos en el Afganistán, que actúan junto con las fuerzas afganas. Se han invertido miles de millones de dólares. Los meses de verano son el momento álgido de los combates. No nos podemos permitir el lujo de que esos meses se conviertan en un período de inestabilidad política y constitucional. Necesitamos un Gobierno y unas instituciones que puedan continuar su labor a pleno rendimiento y con toda la legitimidad.

También tenemos un mensaje para el Gobierno. La oposición tiene inquietudes reales y fundamentadas. Se refieren a la transparencia y a la imparcialidad del proceso electoral. El Gobierno afgano debe demostrar que está dispuesto a hacer todo lo que pueda para asegurarse de que las elecciones sean imparciales y transparentes y que los recursos de quienes están ahora en el poder no se utilicen indebidamente.

Por último, hay un mensaje para la comunidad internacional. Debemos hacer también todo lo que podamos para crear mecanismos con exactamente los mismos objetivos —transparencia e imparcialidad— en cooperación con las autoridades afganas y la sociedad civil. Insto a quienes han sido invitados a enviar observadores internacionales —la Unión Europea y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE)— a que desempeñen plenamente sus funciones junto con la labor de observación nacional. Las Naciones Unidas y la Comisión Electoral Independiente crearán una comisión de quejas electorales, que será tan sólida como permitan las circunstancias actuales. Se creará una comisión de quejas sobre los medios de comunicación, y las Naciones Unidas y la Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán supervisarán el respeto de los derechos políticos.

Todos los interesados —el Gobierno, la oposición y la comunidad internacional— deben ser conscientes de los costos que tendría un proceso electoral deficiente y parcial. El resultado sería una inestabilidad política prolongada en un momento en el que, más que nunca, hace falta estabilidad. El resultado sembraría dudas entre muchos afganos acerca del valor de los procesos democráticos, precisamente cuando hace falta confianza.

La cooperación entre civiles y militares es una parte importante de nuestro mandato. La relación entre la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad y la Misión de las Naciones Unidas ha continuado mejorando. Junto con el Gobierno afgano, hemos avanzado mucho en la formulación del criterio integrado del que llevamos años hablando. El objetivo es sencillo: asignar el conjunto de recursos de que disponemos —civiles y militares— de manera que los podamos aprovechar al máximo; fortalecer los esfuerzos de desarrollo en aquellos casos en los que puedan realizarse sin trabas; y proporcionar una mejor base para la gestión en los distritos más inestables, a fin de atraer gradualmente más desarrollo civil allí donde hasta ahora esa labor haya sido difícil. Debemos aprender a trabajar juntos de manera diferente que hasta ahora.

Las Naciones Unidas han asumido el liderazgo en cuanto a la cuestión de las víctimas civiles y el comportamiento militar que no respeta debidamente las sensibilidades culturales afganas. Esto dimana de nuestra obligación de proteger y promover los derechos humanos, pero nuestro compromiso también está motivado por la necesidad de conseguir que los afganos apoyen firmemente la continuación del compromiso internacional. Hemos visto cómo los incidentes graves no sólo han afectado el apoyo a las

fuerzas militares internacionales, sino que además han hecho más vulnerables a las comunidades que se dedican a labores humanitarias y de desarrollo. El número de víctimas civiles ascendió un 40% el año pasado, y está claro que la mayoría de esas víctimas se contaron entre la insurgencia.

Me complace que el comandante de las fuerzas internacionales, el General McKiernan —a quien quisiera rendir homenaje— esté abordando este problema de manera tan enérgica y convincente en las instrucciones que da a los contingentes: minimizar el uso de la fuerza aérea; mejorar la coordinación con las fuerzas de seguridad afganas, dándoles el control cuando sea posible; y respetar, como he dicho, las sensibilidades culturales de la población afgana.

El Presidente Karzai ha expresado reiteradamente sus opiniones con rotundidad. Son opiniones que muchos afganos comparten, opiniones que se están escuchando y atendiendo. Lamentablemente, debo añadir que los grupos insurgentes siguen sus ataques indiscriminados y deliberados contra los civiles.

Entiendo a quienes dicen que un aumento del nivel de contingentes podría reducir la necesidad de utilizar la fuerza aérea y reducir el número de víctimas civiles, pero también deberíamos admitir el peligro de que ocurra lo contrario. Si hay más contingentes, habrá más enfrentamientos y ese es el objetivo. Con más contingentes y rotaciones frecuentes de los contingentes, las fuerzas militares internacionales deben asegurarse de que actúan de manera que se afiance el apoyo del público afgano y de la opinión pública de los países que aportan contingentes.

La insuficiente coordinación de los donantes es algo que nos preocupa a todos y es un elemento prioritario de nuestro mandato. Hemos progresado en algunas esferas. Creo que la coordinación política es mejor que antes. Con respecto a la coordinación entre los donantes, el panorama es más complejo y tal vez menos alentador. En los últimos meses se han celebrado una serie de conversaciones sobre la formulación de políticas, que espero que acabe convirtiéndose en la adopción de políticas. Además, algunos países están canalizando más recursos a través de los programas nacionales y el presupuesto afgano. Con todo, como los miembros del Consejo saben, siguen preocupándome seriamente varias de las prácticas que seguimos.

En primer lugar, en la medida de lo posible, debemos prescindir del uso de contratistas, que a menudo cobran demasiado y no están suficientemente cualificados y cuyo objetivo es terminar un proyecto cuanto antes para poder pasar al siguiente. El costo a corto plazo de esas políticas de desarrollo es elevado y el resultado a largo plazo es bajo. Debemos evaluar mejor nuestros logros en materia de repercusión, rentabilidad y efecto en el fomento de la capacidad.

Segundo, sé que algunos miembros del Consejo están cansados de oírlo, pero quiero referirme de nuevo a lo que he denominado la fragmentación del Afganistán generada por los donantes. Entiendo la necesidad de construir allí donde se lucha, pero no hay un equilibrio, y esto está empeorando, a pesar de las advertencias constantes, los compromisos acordados y los llamamientos de las autoridades afganas. Cada vez hay más donantes que adoptan una perspectiva del Afganistán más provincial. Hace falta adoptar una perspectiva nacional común. Si las tendencias actuales no se corrigen, me temo que habrá turbulencias donde hoy hay estabilidad, así como una mayor incapacidad de aplicar los programas nacionales.

Tercero, cuando sea posible, los ejércitos internacionales deberían canalizar los recursos destinados al desarrollo a través de las autoridades e instituciones civiles —preferiblemente afganas— en vez de asumir ellos mismos la labor de desarrollo. Quisiera recomendar que, cuando sea posible, todos los equipos provinciales de reconstrucción canalicen los recursos de desarrollo a través de mecanismos que a menudo no cuentan con fondos suficientes pero dan resultado, como el Programa Nacional de Solidaridad. De esta manera los proyectos serían menos caros y más sostenibles, y mejoraría la posición del Gobierno afgano a ojos de su público.

En cuarto lugar, ahora creo que nunca se ha informado al Gobierno del Afganistán sobre el uso de una suma que oscila entre 500 millones y 1.000 millones de dólares. Por ende, el Gobierno del Afganistán desconoce —como nosotros— la cantidad que se gasta en el país y los fines con que se gasta. Debido a la falta de coordinación y transparencia, se quedará sin fondos gran parte de la Estrategia Nacional de Desarrollo. La gran mayoría de toda la asistencia se gasta fuera del control del Gobierno y todo intento de influir en ello se ve obstaculizado por un sistema de donantes internacionales sumamente complejo.

Pronto estableceremos, con la asistencia del Banco Mundial, una base de datos nueva, amplia y de fácil acceso en los Ministerios de Economía y Finanzas. Exhorto a todos los donantes a que le saquen el máximo partido. Muchos de los donantes con los que me he reunido hacen hincapié en la necesidad de que haya una mejor coordinación. Sin embargo, muy pocos se muestran dispuestos a modificar las prácticas que nos han llevado a la fragmentación y la confusión en que nos encontramos.

Las Naciones Unidas también establecerán un nuevo mecanismo de examen entre los propios países, cuyo propósito será reunir a donantes en ciertos ámbitos prioritarios de forma que se garantice que no se solapen sino que se complementen entre sí, y que cuenten con una perspectiva estratégica con arreglo a los planes del Gobierno del Afganistán. La iniciativa cuenta con el apoyo del Gobierno del Afganistán y de los principales donantes.

He mencionado la necesidad de centrarnos más en el fomento de la capacidad y de las instituciones, que es una de nuestras prioridades. Es el elemento más importante en la construcción del Afganistán y el elemento más importante de un estrategia internacional de salida. Ha funcionado en la creación del ejército afgano y está empezando a funcionar en la creación de la policía. ¿Por qué? Principalmente porque son programas nacionales. No basta con mandar efectivos. Muchas veces hemos visto el fracaso de un planteamiento basado en la oferta, en vez de uno basado en las necesidades. A menudo, he de admitir, me he preguntado qué capacidad se fomenta —la capacidad de los expertos extranjeros o la de las instituciones afganas.

Estoy firmemente convencido de que es necesario un programa masivo —repito, masivo— de fomento de la capacidad y de las instituciones. Debe ser nuestra prioridad principal. Supone garantizar que, cuando sea posible, el fomento de la capacidad sea una parte integrada de todos los proyectos de desarrollo. Supone un planteamiento más estratégico con respecto a la educación y al fomento de las instituciones a nivel nacional y subnacional. Me refiero a las instituciones de seguridad, las instituciones jurídicas, los ministerios y las administraciones provinciales y de distrito.

Sin embargo, el éxito dependerá de los siguientes aspectos. Debemos formular una visión nacional y programas nacionales: no servirá un planteamiento fragmentado e irregular. Los programas deben incluir personal calificado, los medios técnicos necesarios y recursos financieros. Debe velarse por la titularidad afgana. El fomento de la capacidad, cuando sea posible, debe abarcar la capacitación y la formación. El fomento de la capacidad y de las instituciones no es el tipo de actividad que se preste a ceremonias de inauguración o a sesiones fotográficas, pero es el elemento más importante para permitir que los afganos se ocupen de sus propios asuntos.

Permítaseme demostrar el motivo por el cual insisto en reflexiones más estratégicas y a más largo plazo. Hace poco me reuní con el Ministro de Educación, el Ministro de Educación Superior y el Ministro de Trabajo y Asuntos Sociales. Todos son responsables de todo tipo de educación, incluida la formación profesional. Me dijeron que pronto, muy pronto, millones de niños y niñas finalizarán la educación secundaria —millones. Son buenas noticias. Sin embargo, la capacidad de absorberlos en la educación superior es muy limitada. Sólo el 4% podrán pasar a la formación profesional. Si esto no se corrige pronto, el Afganistán no podrá utilizar sus recursos intelectuales y el potencial de crecimiento económico se verá muy limitado. El sector privado no contará con el personal calificado y educado que necesita.

La disposición de los donantes a proporcionar educación primaria es muy alentadora. Un país está construyendo 200 escuelas en su propia provincia —digo que es “su propia” provincia porque cuenta allí con un equipo provincial de reconstrucción. Sin embargo, la provincia vecina carece de algo que se parezca a ese tipo de generosidad, y los recursos para la educación superior y la formación profesional en esas mismas provincias son muy escasos. Así que ha llegado el momento de revisar las estrategias y las políticas. Por lo tanto, me complace comprobar que están llevándose a cabo esas revisiones, que creo pueden imprimir nueva energía a nuestro empeño común de forma significativa en un momento crítico.

Sin embargo, también quisiera subrayar que contamos con prioridades establecidas —las hemos acordado, en París y en otros lugares. El problema principal es nuestra limitada preparación para poner en práctica nuestras prioridades —aquello que hemos acordado— y ser lo suficientemente flexibles como para responder ante los cambios y tener una perspectiva estratégica y nacional en nuestro trabajo.

He hecho referencia a nuestro mandato en materia de derechos humanos en lo que concierne a las víctimas civiles, así como al proceso electoral. Permítaseme mencionar brevemente otros dos ámbitos que considero importantes y dignos de toda nuestra atención: los derechos de la mujer en la sociedad afgana y la libertad de expresión.

He observado con preocupación los últimos informes de violencia contra mujeres y los casos de brutales violaciones. La Misión y yo nos pronunciamos de manera sistemática contra esos fenómenos, contra la marginación de la mujer en la sociedad afgana, contra la atmósfera reinante de impunidad y contra la falta de acceso al sistema judicial y a instalaciones sanitarias adecuadas. El Afganistán es hoy el único país en el mundo en el que el promedio de esperanza de vida para las mujeres es mucho menor que para los hombres.

Estamos hablando de fomentar la educación de la mujer y su capacidad para participar en la sociedad afgana. Es una cuestión de derechos humanos, pero también se trata de utilizar a toda la población afgana en la construcción del país. El Afganistán no puede permitirse que el 50% de su población esté marginada. Hay mujeres en puestos importantes, pero son pocas. Hacen falta muchas más para que sean modelos para las jóvenes y utilicen sus recursos en beneficio de su país.

Además, hemos mencionado repetidamente la cuestión de la libertad de expresión, que siempre es importante, pero más aún cuando se acerca una campaña electoral.

La última vez que me dirigí al Consejo de Seguridad me preocupaban profundamente la situación humanitaria y las posibilidades de que hubiera hambre en vastas zonas del país. Ese peligro no ha desaparecido, pero, hasta ahora, el invierno no ha causado la crisis humanitaria que muchos temíamos. Las perspectivas de la próxima cosecha parecen mejores que el año pasado. A mediados de abril podremos evaluar mejor que hoy la situación y las perspectivas.

En los próximos meses se celebrarán varias conferencias acerca de la dimensión regional de nuestro trabajo. Ese enfoque más amplio me complace mucho. Espero que esas diversas conferencias se preparen de forma que se conviertan en un proceso, en lugar de ser una serie de acontecimientos individuales.

El mejoramiento de la relación entre el Afganistán y el Pakistán es alentador. Ninguno de nosotros subestimamos los desafíos y la necesidad de respaldar esta nueva situación, tal y como lo demuestra el nombramiento de tantos nuevos enviados especiales para el Afganistán y el Pakistán.

Efectivamente, el potencial de la cooperación regional es asombroso. Va desde enormes proyectos de infraestructura que acercan a toda la región en una cooperación a pequeña escala en materia de agricultura. La reunión celebrada en París en diciembre pasado sirvió para despertar la atención y el interés de los donantes. A modo de seguimiento de la reunión de París, hubo una reunión de expertos en Bruselas hace dos días con el fin de determinar los proyectos prioritarios en la preparación de la conferencia de cooperación económica regional en Islamabad. Estimo que estamos pasando de una etapa declaratoria a una etapa operacional. El nuevo suministro de energía eléctrica desde Uzbekistán a Kabul a través de otras ciudades del Afganistán ya es una señal visible del valor de la cooperación regional.

Estoy convencido de que en la cooperación económica así como en la creación de capacidad, todos los países vecinos podrían y deberían desempeñar un papel importante. Por ejemplo, expertos agrícolas de países vecinos conocen el Afganistán, conocen el clima, conocen el idioma y además son menos caros que los expertos de países occidentales o de otros lugares. Constituyen un recurso importante no aprovechado que debería movilizarse.

Siempre he insistido en que los medios militares por sí solos no pueden poner fin al conflicto. En última instancia, se necesitará un proceso político. Sin embargo, no debemos considerar que ese proceso de reconciliación pueda ser un atajo hacia la paz o la sustitución de otros esfuerzos para construir el Afganistán. La reconciliación no es un sustituto, sino un componente final indispensable.

Además, un proceso de paz nunca tendrá éxito si el gobierno y la comunidad internacional no tienen confianza en sí mismos. Debemos abordar la reconciliación de forma tal que proyecte firmeza y convicción y no debilidad y dudas. Si no tenemos confianza en nosotros mismos, entonces el pueblo afgano no tendrá confianza en nosotros ni en su propio futuro. Ello perjudicaría todo proceso de reconciliación.

Estoy por finalizar mi declaración. Dentro de pocos días, todos nosotros y muchos más nos reuniremos en La Haya. No será una conferencia de donantes. Será una manifestación política de apoyo y compromiso. Albergo la esperanza de que la conferencia ofrezca nuevas energías y una disposición compartida no para volver a examinar todas nuestras prioridades acordadas, sino para demostrar la voluntad de aplicarlas y emplear nuestros recursos de manera flexible y coordinada. Para mí, la Conferencia de La Haya es una prueba de voluntad política. Es una ocasión para dejar de lado la atmósfera de pesimismo y fracaso, para prepararnos y para prestar apoyo a las tendencias positivas que ahora surgen en el Afganistán.

Y todos debemos evitar dar la impresión de que estamos debatiendo qué hacer respecto del Afganistán. Debemos examinar lo que podemos hacer juntos con los afganos. Si ellos perciben que en algún lugar se celebra un debate sobre ellos —y no con ellos— entonces ofenderemos profundamente su dignidad y sentido de titularidad. Ese sentido de pertenencia es fundamental para que el público perciba la fortaleza del Gobierno, su confianza en sí mismo y, en última instancia, para nuestro éxito en la derrota de la insurrección.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy las gracias al Sr. Eide por su exposición informativa y por el amplio informe.

Tienen ahora tienen la palabra los miembros del Consejo.

Sr. Rugunda (Uganda) (*habla en inglés*): Deseo agradecer al Sr. Kai Eide, Representante Especial del Secretario General para el Afganistán y Jefe de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), su exposición amplia, realista y convincente sobre la situación en el Afganistán.

Cabe recordar que durante la última exposición informativa que formuló ante el Consejo, el Representante Especial del Secretario General esbozó objetivos fundamentales que esperaba que la UNAMA cumpliera en seis meses. Estos incluían la aplicación de criterios concretos para medir la eficacia de la asistencia, el fortalecimiento de los mecanismos gubernamentales para combatir la corrupción, la determinación del tipo de fuerza policial requerida, la elaboración de un programa de reforma agrícola y el mejoramiento de las relaciones entre el Pakistán y el Afganistán.

Quisiéramos encomiar a la UNAMA por el importante papel que desempeña en la promoción de la paz y la estabilidad en el Afganistán. La UNAMA ha encabezado los esfuerzos de la comunidad internacional, conjuntamente con el Gobierno del Afganistán, a fin de reconstruir el país y fortalecer los cimientos de la paz y la democracia constitucional. Sabemos que no es una tarea fácil la que debe realizar la UNAMA, pero el Representante Especial y su personal deben ser encomiados por impulsar el cumplimiento del mandato de la UNAMA.

Hemos observado en el informe que tenemos ante nosotros (S/2009/135) las graves dificultades que enfrenta el Afganistán, pero también se han registrado algunos progresos. Encomiamos al Gobierno y al pueblo del Afganistán y a la comunidad internacional por sus incansables esfuerzos.

Acogemos con beneplácito las próximas elecciones que han configurado y dominado el panorama político del país. Tomamos nota de la decisión adoptada por la Comisión Electoral Independiente de aplazar las elecciones presidenciales hasta el 20 de agosto de 2009, y observamos que esta decisión puede despertar reacciones variadas. Uganda alienta un proceso electoral transparente y sin obstáculos, que considera que será un hito para la estabilidad a largo plazo. En momentos en que el país se prepara para las elecciones presidenciales y parlamentarias que se celebrarán en agosto, se deben realizar todos los esfuerzos posibles para garantizar que la calma y la estabilidad prevalezcan en el Afganistán. La reconciliación entre los afganos de todas las distintas tendencias debe considerarse un componente importante de un proceso político incluyente más allá de las elecciones.

Nos inquieta la grave situación actual de seguridad que impera en el Afganistán. La situación de seguridad ha seguido deteriorándose, y la población civil es la más afectada. La seguridad sigue siendo fundamental para el progreso en todos los ámbitos del Afganistán. Acogemos con beneplácito el enfoque integrado que aplica la comunidad internacional y el Gobierno del Afganistán para garantizar un uso más coherente y eficaz de los recursos civiles y militares. Se deben intensificar los esfuerzos para proteger a la población civil de los ataques.

Consideramos también que, en el ámbito regional, el Gobierno del Afganistán, con el apoyo de

la comunidad internacional, debe encontrar una forma de lograr la participación de agentes regionales en una estrategia amplia de seguridad regional. Por consiguiente, acogemos con agrado la declaración conjunta sobre cooperación bilateral, suscrita en enero de 2009 con el Pakistán, y la consideramos un importante avance.

Es necesario que el estado de derecho se institucionalice de manera suficiente a fin de garantizar la paz y la estabilidad a largo plazo en el Afganistán. Instamos al Gobierno a que encare con eficacia esas cuestiones que debilitan la legitimidad de las instituciones judiciales y de las encargadas de hacer cumplir la ley en el Afganistán y que también erosionan la confianza del pueblo en el Gobierno y en las instituciones públicas. El Gobierno necesitará un mayor apoyo de la comunidad internacional en materia de desarrollo institucional, en lugar de emprender arreglos improvisados. Acogemos con satisfacción la información recibida en el sentido de que la campaña de erradicación de estupefacientes, dirigida por el Gobierno con el apoyo de la comunidad internacional, ha obtenido algunos resultados positivos. Sin embargo, con una pobreza que es aún abrumadora, toda solución a largo plazo deberá promover, entre otras cosas, fuentes alternativas de ingresos para los que, acuciados por la pobreza, se dedican al tráfico de drogas.

La exposición informativa ha demostrado que el Afganistán aún se enfrenta a retos sociales y económicos que requieren un enfoque integral: la paz y la estabilidad duraderas en el Afganistán se alcanzarán de manera más rápida después de lograr resultados tangibles en materia de gobernanza, estado de derecho, respeto de los derechos humanos y recuperación y desarrollo económicos. Por lo tanto, es importante que se utilicen los recursos de manera coordinada y amplia para que los afganos puedan asumir la responsabilidad de su futuro.

Uganda insta a la comunidad internacional a que aúne todos sus esfuerzos para financiar y poner en práctica las estrategias de desarrollo acordadas a través de la prestación de asistencia de manera coordinada y una participación cada vez mayor del presupuesto nacional. Pedimos al Gobierno del Afganistán que desempeñe su función y realice progresos en el fortalecimiento de las instituciones y presente mecanismos de rendición de cuentas a fin de que la comunidad internacional tenga confianza y se comprometa a apoyar aún más los esfuerzos en curso.

Para que tengan éxito nuestros esfuerzos conjuntos en el Afganistán, es importante que la UNAMA cuente con los recursos necesarios para cumplir su mandato. Por lo tanto, instamos a la comunidad internacional, y a los Estados Miembros de las Naciones Unidas en particular, a que apoyen a la UNAMA en sus esfuerzos por reconstruir el Afganistán. En ese sentido, apoyamos plenamente la prórroga del mandato de la UNAMA.

Sr. Churkin (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Agradecemos al Sr. Kai Eide su labor y el franco y exhaustivo análisis de la situación en el Afganistán, así como su presentación del informe periódico del Secretario General.

Nos preocupa seriamente el hecho de que, pese a los esfuerzos de las autoridades afganas y la presencia militar internacional, la situación de la seguridad en el país continúe deteriorándose. Las actividades terroristas de los talibanes, Al-Qaida y otros extremistas, cuyas actividades socavan los cimientos de las estructuras del Estado afgano, así como su condición de Estado, y dificultan el proceso de estabilización y recuperación, aumentan a un ritmo constante. Preocupa especialmente el hecho de que los terroristas controlen prácticamente un grupo entero de regiones del Afganistán, en cuyo territorio están estableciendo órganos de poder paralelos. Hoy, más que nunca, es importante que las estructuras de poder afganas y la presencia militar internacional logren invertir, unidas, la situación negativa de seguridad.

Rusia respalda las actividades de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad en el Afganistán, llevadas a cabo sobre la base del mandato que le otorga el Consejo de Seguridad. Nuestra contribución práctica a esos esfuerzos es el cumplimiento de los acuerdos con la OTAN relativos al tránsito a través de territorio ruso de suministros no militares para los contingentes militares extranjeros en el Afganistán. Durante los últimos días, se ha entregado en Kabul, enviado a lo largo de la ruta norte, el primer cargamento de nuestros suministros.

En el contexto del conflicto armado con los talibanes, despiertan seria preocupación los casos constantes de muertes entre la población pacífica como resultado de las operaciones de la presencia militar extranjera. Consideramos que el acuerdo entre la OTAN y el Ministerio de Defensa afgano sobre la coordinación de las actividades de lucha contra el

terrorismo es un paso importante para impedir nuevos ataques indiscriminados.

Compartimos la evaluación del informe del Secretario General en el sentido de que este año será decisivo para el Afganistán, debido a la celebración de las elecciones presidenciales y provinciales previstas para el mes de agosto. Las próximas elecciones son especialmente importantes para la sostenibilidad de los cambios democráticos y el desarrollo de las instituciones estatales. Esperamos que la Misión de las Naciones Unidas, al igual que en años anteriores, apoye plenamente el proceso electoral.

Sin duda alguna, el éxito de la celebración de las elecciones brindará nuevas oportunidades para promover la reconciliación nacional en el Afganistán. Seguimos convencidos de que este proceso, en el que se toma en cuenta el impulso de la situación militar y política en el país, debe llevarse a cabo en estricto cumplimiento de la resolución 1267 (1999) del Consejo de Seguridad, relativa al régimen de sanciones contra los talibanes. Todos los intentos por acercarse a los extremistas involucrados en crímenes de guerra y situarlos gradualmente en el poder sólo contribuyen a una mayor desestabilización.

Pese a los recientes éxitos positivos en la lucha contra la amenaza de las drogas afganas, los esfuerzos conjuntos de lucha contra los estupefacientes deben intensificarse aún más. Esta cuestión es especialmente acuciante, ya que el tráfico de drogas sigue siendo una de las principales fuentes de financiación para los terroristas.

Nuestro país apoya activamente la lucha contra la amenaza de las drogas afganas, que se aplica a diferentes niveles. Al comienzo de esta semana, durante la visita a Kabul del Ministro de Relaciones Exteriores de Rusia, Sergey Lavrov, firmamos un acuerdo intergubernamental entre Rusia y el Afganistán sobre la cooperación en la lucha contra el tráfico ilícito de estupefacientes. Estamos convencidos de que la aplicación de dicho acuerdo nos permitirá mejorar los esfuerzos conjuntos de Rusia y el Afganistán para luchar contra la delincuencia relacionada con las drogas.

Consideramos que en la lucha contra el terrorismo, el tráfico de drogas y la delincuencia organizada se necesita hacer pleno uso de las organizaciones regionales, que han demostrado la eficacia de su labor en esa esfera. Estas incluyen, por ejemplo, la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva y la Organización de Cooperación de Shanghai. El fortalecimiento de la seguridad en materia de la lucha contra los estupefacientes y el terrorismo en el Estado afgano nos permitirá no sólo debilitar notablemente la financiación de los extremistas, sino también alcanzar una rápida estabilización en el Afganistán y en la región en su conjunto.

Esperamos que la celebración el 27 de marzo en Moscú de una conferencia especial sobre el Afganistán, bajo los auspicios de la Organización de Cooperación de Shanghai, proporcione un impulso político importante para tratar las tareas antes mencionadas. Agradecemos al Secretario General de las Naciones Unidas su disposición a participar en dicha reunión.

Apoyamos la propuesta del Secretario General de prorrogar el mandato de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán durante otros 12 meses. Es importante que las Naciones Unidas continúen desempeñando un papel fundamental en la coordinación de los esfuerzos internacionales para un acuerdo posterior al conflicto y la recuperación socioeconómica del Afganistán.

Rusia está interesada en que el Afganistán se convierta en un Estado democrático, estable y floreciente. Hemos promovido ese objetivo con acciones prácticas. Con la asistencia de nuestro país, se han establecido más de 140 instalaciones en las esferas de la industria, la infraestructura, el transporte y las comunicaciones. En otras esferas, en la actualidad, incluida la capacitación de personal profesional, se están llevando a cabo proyectos conjuntos. Rusia proporciona asistencia humanitaria al amigo pueblo afgano, y tiene la intención de continuar haciéndolo.

Sr. Takasu (Japón) (*habla en inglés*): En primer lugar, deseo dar las gracias al Representante Especial Kai Eide por su interesantísima exposición informativa de esta tarde. Hace un año, en este Salón, el Consejo debatió sobre la necesidad de que la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán contara con un liderazgo firme y acogió con satisfacción el nombramiento del Sr. Eide. A continuación, el Consejo identificó las prioridades de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) y le otorgó una función más sólida en la coordinación de los esfuerzos internacionales en el país. Apreciamos sobremanera los esfuerzos desplegados por el Sr. Eide y el abnegado

personal de la UNAMA, y deseamos reiterarles nuestro firme apoyo.

Cuando observamos la situación en el Afganistán, nos sentimos inclinados al pesimismo. Sin embargo, debemos reconocer que se han registrado avances sostenidos en el enfrentamiento a desafíos realmente sobrecogedores. Para nombrar sólo algunos de los progresos que se han logrado en el período sobre el que se informa, diremos que hemos visto mejorías en la coordinación entre la esfera civil y la militar, una disminución constante en la producción de adormidera y un renovado impulso en la reforma de la policía y el Ministerio del Interior. El Sr. Eide se refirió a muchos otros avances positivos.

El reconocimiento de esos progreso no significa, en modo alguno, que podemos permitirnos el lujo de reducir nuestro ritmo de trabajo, en lugar de ello debemos redoblar nuestros esfuerzos centrándonos en los desafíos más serios, en particular en el mejoramiento de la situación de la seguridad y en el fortalecimiento de la capacidad nacional. Al acometer esos retos la comunidad internacional y el Gobierno del Afganistán deben mantener una estrecha coordinación entre ellos, enfatizando, especialmente, la responsabilidad del Gobierno y el pueblo del Afganistán.

En los últimos meses, muchos Gobiernos han venido revisando las estrategias para explorar la mejor manera de prestar asistencia al Afganistán. Muchos de ellos, incluido el Japón, han designado representantes especiales para la asistencia al Afganistán y al Pakistán buscando con ello coordinar y debatir con otros asociados el camino que se debe seguir desde la perspectiva del enfoque regional y del abordaje del Afganistán y sus zonas aledañas como un todo en un contexto amplio. Acogemos con beneplácito esas iniciativas que son un reflejo del compromiso constante y siempre creciente de la comunidad internacional respecto de la estabilidad del Afganistán.

En ese sentido, acogemos con beneplácito la venidera conferencia internacional sobre el Afganistán que se celebrará el 31 de marzo, y que será auspiciada por las Naciones Unidas, inaugurada por el Secretario General y presidida por el Representante Especial, junto con los Gobiernos del Afganistán y los Países Bajos. Esperamos que la conferencia ofrezca una oportunidad para que los países interesados puedan informar sobre sus estrategias y acordar un curso de acción futura común. Estoy convencido de que en la conferencia se hará hincapié en el papel fundamental que desempeña el Representante Especial del Secretario General en la coordinación de los esfuerzos de los actores internacionales en el terreno, con miras a formular una estrategia común.

El acontecimiento político más importante del año es la elección presidencial. Para que pueda consolidar la paz y la democracia en el Afganistán, es sumamente importante que las próximas elecciones sean exitosas. Nos complace que el proceso de empadronamiento haya transcurrido de manera fluida, y reconocemos los esfuerzos desplegados y las decisiones adoptadas por el Gobierno y el pueblo afganos. Debemos garantizar que todo el proceso electoral sea un proceso imparcial, tranquilo y creíble, que cuente con la más amplia participación popular y con la supervisión de observadores internacionales. Respetamos la prudente elección del pueblo afgano y estamos seguros de que el Representante Especial estará plenamente disponible para proporcionar el consejo y el apoyo necesarios.

En el debate de la estrategia, la dimensión regional es un factor importante. La estabilidad y la prosperidad del Afganistán dependen de la estabilidad de sus vecinos, como es el caso del Pakistán y los países de Asia Central. El Japón se complace en servir de anfitrión a una reunión de amigos de los grupos democráticos del Pakistán y a la conferencia de donantes que se celebrará en Tokio a mediados de abril. La comunidad internacional no debe escatimar esfuerzos apoyando a toda la región, tanto en el ámbito político como en el financiero.

Cuando entramos en una etapa crítica para el futuro del Afganistán, el Japón está comprometido a seguir apoyando firmemente los empeños de ese país. Para poner en práctica de manera fluida el compromiso que contrajo en París de entregar 2.000 millones de dólares, así como para satisfacer las necesidades más apremiantes del Afganistán, desembolsaremos 300 millones de dólares a fines de este mes, en los que se incluye la ayuda para la celebración de la elección presidencial y una asistencia equivalente a seis meses de salario para los 80.000 agentes de la policía afgana, lo que constituye una necesidad urgente de la reforma de la policía.

Coincido con el Representante Especial en que la estabilidad no podrá echar raíces si no se promueve el

desarrollo económico y el fomento de las capacidades. Por ello, el Japón ha prestado su asistencia en la construcción de infraestructura, incluidos más de 650 kilómetros de carreteras y la construcción de la terminal del recientemente inaugurado Aeropuerto Internacional de Kabul. El Japón otorga prioridad a la agricultura y al desarrollo rural. Como destacó el Representante Especial, también hemos concedido mucha importancia a la educación, y entre los resultados de nuestro apoyo se incluye la construcción y rehabilitación de 500 escuelas y la capacitación de 10.000 maestros. Puedo asegurar al Consejo que nuestra asistencia no se limita a ámbitos específicos. Tenemos previsto ampliar nuestra asistencia en esas esferas.

Antes de finalizar, permítaseme reiterar el importante papel que desempeñan las Naciones Unidas en el Afganistán. Con la atención internacional siguiendo estrechamente los acontecimientos en ese país, las expectativas respecto del papel de las Naciones Unidas son más elevadas que nunca. Hace algunos meses, los Estados Miembros entregaron a la UNAMA una mayor cantidad de recursos para que pueda cumplir con su papel ahora fortalecido. Esperamos progresos tangibles en el país, progresos a los que contribuirán la coordinación de la Misión de las Naciones Unidas y el firme liderazgo del Representante Especial.

El Japón, como el país del Consejo que mayor participación tiene en el Afganistán, se siente complacido de presentar un proyecto de resolución por medio del cual se prorroga el mandato de la UNAMA por otros 12 meses. Tenemos la sincera esperanza que el Consejo reafirme su apoyo inquebrantable a la Misión de las Naciones Unidas aprobando unánimemente, en los próximos días, el proyecto de resolución.

Sr. Mayr-Harting (Austria) (*habla en inglés*): Yo también deseo dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Kai Eide, por su exposición informativa del día de hoy al Consejo. Apreciamos altamente su compromiso personal, que hoy ha quedado demostrado una vez más, y el liderazgo del que hace gala como jefe de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Afganistán (UNAMA). También deseo dar la bienvenida a esta mesa al Representante Permanente del Afganistán, el Embajador Tanin.

Nos asociamos a la declaración que más tarde formulará en este debate el Representante Permanente de la República de Checa en nombre de la Unión Europea. Permítaseme también decir que apoyamos las recomendaciones de prorrogar el mandato de la UNAMA por otros 12 meses a fin de que pueda aplicarlo plenamente en todos sus aspectos.

Para el Afganistán, las elecciones que se celebrarán en agosto constituyen un importante paso —en realidad son un paso esencial— en el proceso democrático de crear un Estado. Por primera vez, las autoridades afganas tienen la responsabilidad primordial de organizar las elecciones. Acogemos con beneplácito la culminación con éxito del proceso de inscripción para votar, ello será de suma importancia para garantizar un proceso electoral justo, transparente y creíble. La asistencia de la UNAMA desempeñará una importante función en ello.

Los actuales esfuerzos a favor de la reforma en el ámbito de la gobernanza son también muy importantes y nos sentimos muy agradecidos del Representante Especial por señalar hoy a nuestra atención varias de estas novedades tan positivas. La reforma del Ministerio del Interior y de la Policía Nacional del Afganistán podría tener un efecto positivo sobre varios de los graves desafíos que enfrenta la seguridad en el terreno, incluida la creación de un clima de seguridad positivo para las elecciones, el respeto del estado de derecho, la lucha contra la corrupción y los esfuerzos en la lucha contra los estupefacientes. En la actualidad, Austria está estudiando la posibilidad de contribuir a la cooperación que llevan a cabo las Naciones Unidas en el ámbito de la policía y de las actividades de remoción de minas.

Otra importante novedad mencionada en el informe el Secretario General (S/2009/135), y a la que se refirió el Representante Especial, es la disminución del cultivo de la adormidera. Deseamos encomiar a las autoridades afganas y a la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC) por ese logro que es preciso seguir consolidando. También acogemos con beneplácito la intensificación de las actividades de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad en la lucha contra el procesamiento y el tráfico ilícito de estupefacientes. La producción de opio en el Afganistán sigue siendo un desafío, y resulta claro que está ligada a la situación de la seguridad y al fenómeno de la corrupción. La producción de opio reviste particular importancia para garantizar la

sostenibilidad de formas de sustento alternativas. Además, es necesario abordar la dimensión regional de la producción y el tráfico de estupefacientes. Este problema está siendo encarado, entre otras cosas, a partir de la Estrategia Arco Iris de la UNODC, un programa que cuenta con el apoyo de mi Gobierno.

La cooperación regional es fundamental para la estabilización del Afganistán. Es preciso que todos sus países vecinos estén incluidos en este proceso. Acogemos con beneplácito la nueva tendencia positiva que muestra la cooperación económica y política, en particular la renovación de las relaciones entre el Afganistán y el Pakistán, y alentamos a la UNAMA a prestar, de conformidad con su mandato, un mayor apoyo a la cooperación regional.

Compartimos las preocupaciones expresadas respecto al deterioro de la situación de la seguridad en el Afganistán y a la intensificación del conflicto, al menos en algunas zonas. Los efectos del conflicto sobre los civiles es un aspecto particularmente preocupante. Los elementos antigubernamentales plantean la mayor amenaza a la población civil en el Afganistán. La situación de los civiles empeora con los ataques contra las organizaciones no gubernamentales y el personal humanitario. También nos preocupan profundamente los recientes atentados perpetrados contra escuelas. La prevención de los ataques contra niños —sobre todo poner fin a los atentados contra las niñas— debe ser una cuestión sumamente prioritaria. El reclutamiento de niños por los talibanes y el uso de niños como terroristas suicidas también son muy preocupantes y hay que ponerles coto.

Nos complacen los esfuerzos serios que han hecho las fuerzas partidarias del Gobierno en los últimos meses para reducir las consecuencias de sus operaciones para los civiles y el aumento de la colaboración del Gobierno del Afganistán en ese sentido. Esperamos que esos esfuerzos sirvan para reducir el número de víctimas civiles. Sería fundamental que se hicieran nuevos esfuerzos en ese sentido.

Valoramos el trabajo de la dependencia de derechos humanos de la UNAMA y creemos que el mandato de la Misión de supervisar la situación de los civiles, coordinar esfuerzos para garantizar su protección y ayudar a lograr el pleno respeto de los derechos humanos es un aspecto importante de los trabajos de la UNAMA. Igualmente importante es la consolidación de las instituciones nacionales, en particular el sistema judicial, y el pleno apoyo a los trabajos de la Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán. Hay que prestar especial atención a los derechos humanos y la administración de justicia, sobre todo al mejoramiento de las condiciones de detención.

Como se ha dicho hoy, en los últimos meses se ha registrado un aumento de la violencia contra las mujeres, sobre todo contra las que trabajan en la policía, los consejos provinciales y el gobierno local. Esta tendencia es claramente preocupante a tenor de las próximas elecciones. Estamos convencidos de que los derechos de la mujer tienen que ser una prioridad en el Afganistán y, por consiguiente, también en el mandato de protección de la UNAMA.

Por último, permítaseme asegurar que el Consejo cuenta con todo el apoyo de Austria para los compromisos asumidos en París en junio de 2008. Tenemos que trabajar conjuntamente para que la UNAMA pueda cumplir con su tarea esencial de coordinar eficazmente las actividades civiles internacionales en el Afganistán. Debo decir que lo que el Representante Especial tenía que decir hoy sobre ese tema era especialmente sorprendente; está claro que la coordinación es especialmente importante. En momentos en que los acontecimientos financieros en general hacen todavía más difíciles las contribuciones internacionales, la coordinación adquiere más importancia que nunca.

También tenemos que potenciar la titularidad afgana fomentando la capacidad y complementando los esfuerzos del pueblo afgano, puesto que algo está sin duda claro: todo lo que haga la comunidad internacional debe realizarlo en estrecha colaboración con el Afganistán y el pueblo afgano, y para ese país y ese pueblo.

Sr. İlkin (Turquía) (*habla en inglés*): Ante todo, quisiera dar las gracias el Representante Especial, Sr. Kai Eide, por su exposición informativa interesante y general. Asimismo, doy la bienvenida a nuestro colega, el Embajador Tanin, Representante Permanente del Afganistán.

Valoramos mucho el papel rector de las Naciones Unidas en la coordinación de las iniciativas de la comunidad internacional destinadas a ayudar al Afganistán. Expresamos nuestro pleno apoyo a los esfuerzos de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) en ese sentido.

El Afganistán atraviesa hoy un período crítico. Este período entraña tanto retos como oportunidades, que están bien definidos en el informe del Secretario General (S/2009/135). Estamos totalmente de acuerdo con sus observaciones y recomendaciones.

De hecho, no hay grandes divergencias en la comunidad internacional sobre lo que hay que hacer en el Afganistán para cumplir nuestros objetivos comunes. Sin embargo todavía no hemos llegado a donde quisiéramos. Para ello, se precisan esfuerzos resueltos y concertados a los niveles local, regional e internacional. Habida cuenta del período fundamental que nos espera y del amplio consenso sobre el camino a seguir, ya ha llegado el momento de estar a la altura de las circunstancias y satisfacer las expectativas del Afganistán.

Al hacerlo, siempre debemos tener presente que todo nuevo deterioro de ese país tendría grandes consecuencias negativas, que se dejarían sentir incluso fuera del Afganistán. Por consiguiente, no debemos desalentarnos ante los ocasionales reveses y siempre debemos tener una idea clara de lo que podemos y debemos lograr colectivamente. Debemos hacerlo de modo que se alienten las esperanzas y las expectativas del pueblo afgano. Después de todo, no debemos olvidar que, si no logramos acceder a los corazones y las mentes del pueblo afgano, la paz y la estabilidad siempre serán un objetivo distante.

En ese sentido, es indudable que es necesario aplicar un enfoque general, que comprenda la seguridad, la gobernanza, el estado de derecho, los derechos humanos y el desarrollo social y económico. Todas esas cuestiones están interrelacionadas y, por consiguiente, las siguientes cuatro esferas prioritarias merecen la misma atención especial: un desarrollo económico general con cambios patentes para las condiciones de vida de la población; un ejército y una policía afganos fuertes que vayan a la vanguardia y se impongan como responsables de la seguridad de la nación; una reconciliación nacional general que consolide la paz y la estabilidad en el país; y una educación y un sistema de justicia modernos para luchar eficazmente contra todos los tipos de terrorismo.

Además, en un futuro inmediato, las elecciones presidenciales que se celebrarán en agosto también serán fundamentales. Esas elecciones deben ayudar en los procesos democráticos del país en lugar de crear nuevas divisiones. A tal efecto, las elecciones tienen que estar bien preparadas y llevarse a cabo de modo que sean libres y justas. Huelga decir que las Naciones Unidas tienen un importante papel que desempeñar en este sentido, y apoyamos los esfuerzos de la UNAMA a tal efecto.

Del mismo modo, la cooperación regional también es imprescindible para cumplir nuestros objetivos en el Afganistán. A tenor de los acontecimientos prometedores en este contexto, sobre todo las relaciones entre el Afganistán y el Pakistán, la comunidad internacional debe alentar la cooperación regional y los esfuerzos conjuntos de esos países, y ayudar en ese sentido.

Como país que mantiene vínculos especiales con la región, Turquía ha contribuido y contribuirá al mejoramiento de la situación en el Afganistán de todas las formas posibles. Además de nuestro apoyo constante a la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (FIAS) y de la notable asistencia para la reconstrucción que se presta a través de nuestro equipo de reconstrucción provincial en Wardak, se está desarrollando un programa de asistencia amplio y polifacético. En este contexto, en 2008 duplicamos nuestra promesa de asistencia para el desarrollo del Afganistán, que alcanzó la suma de 200 millones de dólares. De ese modo, nos centraremos en proyectos más evidentes con consecuencias directas, como la creación de una nueva universidad, la construcción de un hospital moderno para la formación y las investigaciones y el asfaltado de las carreteras de Kabul.

Decidimos contribuir con 1,5 millones de euros al fondo fiduciario para el Ejército Nacional Afgano. Nuestros programas de capacitación existentes, tanto en Turquía como en Wardak, concebidos para apoyar a la Policía Nacional Afgana, proseguirán. También contribuiremos con un total de 5 millones de dólares para las elecciones en el Afganistán.

Además, como parte de nuestros esfuerzos encaminados a potenciar la cooperación regional, el proceso trilateral Turquía-Pakistán-Afganistán está destinado a ayudar al desarrollo, entre esos países, de unas relaciones más estrechas y una cooperación beneficiosa para todos. En abril de 2007 Turquía fue el país anfitrión de la primera cumbre trilateral con participación de los Presidentes del Afganistán y el Pakistán, que culminó con la Declaración de Ankara. En la cumbre de Ankara se creó un grupo de trabajo

conjunto para que se ocupara de diversos proyectos de cooperación. La segunda cumbre trilateral se celebró en Estambul, el 5 de diciembre de 2008. El proceso ya ha progresado mucho y estamos comprometidos a llevarlo todavía más lejos. En este marco, tenemos previsto celebrar una tercera cumbre.

Por último, quisiera subrayar una vez más que el fracaso en el Afganistán es inconcebible. Necesitamos que sea un éxito, y estamos seguros de que lo lograremos. Evidentemente, el propósito común y la dedicación patentes alrededor de esta mesa y en la comunidad internacional en general nos dan infinidad de razones para ser optimistas. También consideramos que las reuniones de alto nivel que se celebrarán en Moscú y La Haya este mes nos brindarán oportunidades excelentes para demostrar una vez más nuestra voluntad colectiva y nuestro compromiso.

Turquía está totalmente dispuesta a sumarse a esta empresa y a hacer lo que le corresponda. En otras palabras, no dejaremos de ayudar al pueblo hermano del Afganistán en su lucha por sacar adelante a su país. Tras tantos decenios de conflicto, merece vivir con democracia, paz, prosperidad y estabilidad. Tenemos plena confianza en la determinación, la resistencia y el buen juicio del pueblo afgano en su lucha por lograr ese objetivo.

Sr. Kafando (Burkina Faso) (*habla en francés*): Ante todo, quisiera, como los oradores que me han precedido, dar las gracias al Sr. Kai Eide, Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), por su exposición informativa. Asimismo, quiero saludar la presencia de nuestro colega, el Representante Permanente del Afganistán, en esta sesión.

Los informes son claros. La situación en el Afganistán sigue suscitando gran preocupación tanto en el plano de la seguridad como en el plano político y también en el ámbito económico. Pese a la movilización sin precedentes de la comunidad internacional en apoyo de los esfuerzos del Gobierno afgano, la paz y la estabilidad siguen sin concretarse. El Consejo de Seguridad tuvo plena conciencia de la situación durante la importante misión que llevó a cabo allí en noviembre de 2008. La temeridad y la audacia de los insurgentes y el resurgimiento de los atentados suicidas son retos que hay que encarar, sobre todo en una coyuntura en la que el país se prepara para llevar a cabo las elecciones presidenciales y provinciales. Como se señala en el informe del Secretario General (S/2009/135), en comparación con el año anterior, el número de incidentes aumentó en el 42% en diciembre de 2008 y en el 75% en enero de 2009, lo cual es una tendencia negativa, para no decir contraria a los objetivos de los esfuerzos de la comunidad internacional destinados a restablecer la paz y la estabilidad en el Afganistán.

La interrogante es cómo se pueden organizar elecciones creíbles e inobjetables, cuando la inseguridad y el miedo amenazan con excluir del proceso a una parte considerable de la población, ya que no se ha hecho ningún censo. Por tanto, la clase política afgana debería actuar cuanto antes para organizar y sobre todo lograr la reconciliación nacional, incluso mediante el fortalecimiento del diálogo político. Por su parte, el Gobierno afgano ya asumió un compromiso en este sentido al establecer un diálogo con los insurgentes moderados, que están dispuestos a respetar la Constitución afgana, renunciar a la violencia y a aceptar las normas de la democracia.

Acogemos con gran satisfacción esos nobles esfuerzos. Debemos alentar al Gobierno en su lucha contra la corrupción, que es un verdadero cáncer que afecta al sistema de gobernanza política y económica en su esencia, y que mientras no se erradique, entorpecerá todo esfuerzo destinado a lograr la recuperación. Asimismo, debemos felicitar al Gobierno por su decisión de organizar las elecciones el 20 de agosto, si bien una decisión de esta índole no resultó fácil, teniendo en cuenta lo mucho que hay en juego. En este sentido, acogemos con agrado la asistencia técnica de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) y el reforzamiento del número de efectivos internacionales para aumentar la capacidad de las fuerzas afganas, a fin de garantizar la seguridad del proceso electoral y permitir un diálogo con la oposición en un clima de confianza.

La situación económica del Afganistán también merece especial atención. Abogamos por el mantenimiento de un enfoque coherente para aplicar la Estrategia Nacional de Desarrollo del Afganistán. Si bien aún son modestos, los avances registrados en cuanto a la reducción del cultivo de la adormidera, elemento clave para la Estrategia, y las perspectivas del sector de la agricultura, son elementos alentadores. Exhortamos a los donantes, así como a los asociados internacionales, a que movilicen fondos adicionales

para contribuir a hacer frente a los desafíos en sectores prioritarios, como la agricultura, la energía y la infraestructura. Sin embargo, se deben adoptar medidas apropiadas para velar por que esta asistencia beneficie el desarrollo y el bienestar del pueblo del Afganistán.

La situación humanitaria en el Afganistán sigue siendo motivo de preocupación. Celebramos las medidas ya adoptadas para responder a esta situación, en especial, la creación de una nueva Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas en el Afganistán, con el apoyo de un plan de acción humanitaria que pronto estará en marcha. Asimismo, instamos nuevamente a la comunidad internacional a que intensifique su movilización para ayudar al pueblo afgano a superar la crisis alimentaria y aliviar su sufrimiento.

La otra gran preocupación siguen siendo las persistentes violaciones de los derechos humanos, en particular las ejecuciones extrajudiciales, la violencia sexual y la discriminación de las niñas y las mujeres, cuya condición jurídica y social sigue siendo vulnerable. Instamos a que se aplique de manera más rigurosa el Plan de Acción para la Paz, la Justicia y la Reconciliación.

Por último, cabe señalar que la cooperación internacional y regional representa un importante activo para el Afganistán. Ello se demuestra en la concertación de un acuerdo con Uzbekistán para el suministro de electricidad y la celebración en abril de la Conferencia de Cooperación Económica Regional en Islamabad, en la que se examinarán diversos proyectos prioritarios del Afganistán. En cuanto a la cooperación política, acogemos con beneplácito la nueva visión, aprobada con el Pakistán, para combatir el extremismo y el terrorismo, y destacamos la necesidad de entablar un diálogo con los grupos opositores.

Reiteramos que la función fundamental de la UNAMA debe ser restablecer la paz y la estabilidad en el Afganistán. Por ello, y para que pueda cumplir su misión con éxito, estamos a favor de que se prorrogue su mandato, como recomienda el Secretario General.

Para concluir, reafirmamos nuestra convicción en cuanto a la función primordial que las Naciones Unidas deben desempeñar para restablecer la paz en el Afganistán y para garantizar su recuperación económica y su reconstrucción nacional.

Sr. Bui The Giang (Viet Nam) (*habla en inglés*): Me sumo a los demás miembros del Consejo para dar las gracias al Secretario General por su informe (S/2009/135) y al Representante Especial del Secretario General, Sr. Kai Eide, por su importante presentación de información actualizada sobre la situación en el Afganistán. Asimismo, doy la bienvenida al Embajador Tanin al Consejo.

Tras más de siete años desde el derrocamiento del régimen de los talibanes, ha surgido un nuevo Afganistán. Gracias a la convergencia de los esfuerzos comprometidos y generosos de la comunidad internacional y a la resistencia del pueblo afgano, se han registrado algunos avances en varias esferas, lo cual ofrece la posibilidad de lograr resultados positivos posteriores para coordinar las actividades de seguridad, reforzar el control de la producción de adormidera, aumentar la producción agrícola, aplicar el Programa de Actividades Relativas a las Minas y cooperar con el mundo exterior, principalmente con los países vecinos.

Sin embargo, seguimos profundamente preocupados ante el constante deterioro de la paz y la seguridad y las graves dificultades que afronta la población afgana, como se reflejó notablemente en el hecho de que 2008 fue el año más violento desde 2001, ya que se registraron más bajas y más sufrimientos entre el pueblo afgano, sobre todo las mujeres y las niñas, para no mencionar los numerosos retos descritos en el informe del Secretario General.

Por tanto, compartimos la opinión de que no podrá haber una solución puramente militar para estos desafíos. En su lugar, se requiere un enfoque integrado y una visión amplia, que incluyan varios factores clave. En este sentido, compartimos muchas de las observaciones planteadas por el Secretario General en su informe y por el Representante General en su exposición, y deseamos recalcar que, desde el punto de vista social y económico, es indispensable garantizar la aplicación efectiva, con la plena participación del pueblo afgano, del Pacto para el Afganistán, la Estrategia Nacional de Fiscalización de Drogas y, en especial, la Estrategia Nacional de Desarrollo del Afganistán, en la que se define la agricultura, la energía y la infraestructura como sectores prioritarios. Además, el mejoramiento del bienestar social, incluidos los servicios de atención médica y de educación, debe seguir siendo una de las principales prioridades del Gobierno del Afganistán. En este proceso, es importante que las autoridades y el pueblo

afganos cuenten con la asistencia necesaria para aumentar su capacidad y lograr una participación dinámica tanto en la adopción de decisiones como en la ejecución de proyectos y programas, contribuyendo así a aumentar la eficacia de la ayuda.

En el ámbito político, la reconciliación, si bien no es un fin en sí misma, debe ser parte de un proceso político inclusivo en el Afganistán. Instamos a los dirigentes del Afganistán a que coloquen la paz y la estabilidad política de su país en el eje de todos los cálculos, superen las divisiones, renuncien a la violencia y promuevan el diálogo y la cooperación en pro de los intereses comunes del país.

Dado que este año supondrá una prueba crítica para el Afganistán, sobre todo con las elecciones presidenciales previstas para agosto, acogemos con agrado todos los esfuerzos de la comunidad internacional para seguir apoyando al país. Aplaudimos la próxima convocación de conferencias especiales sobre el Afganistán en Moscú y La Haya. Destacamos especialmente el reciente fortalecimiento de la cooperación regional para fomentar mejoras económicas, políticas y de seguridad en el Afganistán —sobre todo la reanudación de iniciativas regionales como el proceso de la jirga para la paz— porque estamos convencidos de que los desafíos que atraviesa el Afganistán, estando como están interrelacionados e interconectados, exigen un papel y una contribución más importantes de los asociados regionales en pro de una solución general y duradera.

Reiteramos nuestro apoyo al papel preponderante que asumen las Naciones Unidas para coordinar las actividades civiles internacionales en el Afganistán. Tras la oportuna asignación de más recursos financieros, humanos y de seguridad a la UNAMA para 2009, la Asamblea General y sus Estados miembros esperan que la Misión consiga más avances sobre el terreno. Apoyamos a la UNAMA con asistencia técnica, solicitada por las autoridades afganas, para las próximas elecciones decisivas y para que siga coordinándose con otros donantes, organismos y organizaciones internacionales a fin de aprovechar al máximo los recursos disponibles. Por otro lado, la UNAMA debería seguir intensificando su cooperación con el Gobierno del Afganistán así como con las organizaciones y los interesados pertinentes, a fin de cumplir con su mandato.

Para que la UNAMA pueda llevar a cabo su cometido en las circunstancias actuales, somos partidarios de que su mandato actual se prorrogue por otros 12 meses. También acogemos con agrado todas las medidas que se están adoptando para evitar víctimas entre la población civil, que en definitiva es la beneficiaria del proceso de paz.

Ya es hora de que el pueblo afgano asuma la responsabilidad de su propio futuro. Esperamos que, con un apoyo regional e internacional renovado, las próximas elecciones presidenciales se celebren en un entorno libre, imparcial y seguro, de manera que se allane el camino hacia el restablecimiento de la paz y la seguridad, que el país tanto merece. Deseamos sinceramente al pueblo y al Gobierno del Afganistán mucho éxito en este proceso, al que Viet Nam, por su parte, está dispuesto a contribuir positiva y constructivamente.

Sr. Liu Zhenmin (China) (*habla en chino*): La delegación china quisiera dar las gracias al Representante Especial Eide por su exposición informativa.

Hoy, después de más de siete años de guerra, el Afganistán se encuentra en una nueva encrucijada. Lo acontecido en ese país ha atraído la atención de todo el mundo. Por un lado, las condiciones de seguridad siguen con una tendencia a empeorar, provocan muchas víctimas civiles y agravan la crisis humanitaria. Por otro lado, la comunidad internacional, incluidas las Naciones Unidas, han incrementado la atención y la dedicación que prestan al Afganistán.

En la Conferencia de París que se celebró en junio, la comunidad internacional reiteró su apoyo a la reconstrucción nacional del Afganistán y al papel básico de coordinación de las Naciones Unidas para ayudar al país. A pesar de las dificultades actuales y futuras que afronta el Afganistán, no tenemos motivos para perder la confianza. Las elecciones de este año serán un hecho clave en la vida política del país. La Comisión Electoral Independiente del Afganistán corroboró hace poco la fecha de 20 de agosto para las elecciones presidenciales. Consideramos que el pueblo afgano será capaz de utilizar sus conocimientos para solucionar debidamente las cuestiones relacionadas con los comicios y, gracias a las elecciones, aumentar la cohesión social y mejorar la eficacia del Gobierno.

Es especialmente importante velar por un entorno seguro para las elecciones. Esperamos que el aumento

del número de contingentes procedentes de los países interesados contribuya a mejorar las condiciones de seguridad en el Afganistán. También esperamos que, con la asistencia de la comunidad internacional, el Gobierno, las fuerzas de seguridad afganas y la Policía Nacional Afgana continúen ampliando sus capacidades para que puedan asumir cuanto antes la onerosa responsabilidad de mantener la seguridad y la estabilidad social en el país.

La experiencia ha demostrado que, por sí solos, los métodos militares no pueden cambiar la situación en el Afganistán. A la larga, es esencial procurar que los distintos grupos étnicos y facciones lleguen a una reconciliación a través del diálogo. Por otro lado, cuando lleven a cabo acciones militares, las partes en cuestión deben velar por reducir el número de víctimas civiles.

Para tratar de responder con eficacia a las preocupaciones en materia de seguridad, el Representante Especial Eide y el Gobierno afgano han propuesto adoptar un planteamiento integrado y emprender distintas medidas selectivas en diferentes zonas del Afganistán. En las partes septentrional y occidental del país, donde la situación es relativamente estable, los esfuerzos se centrarán en desarrollar la economía, mientras que en las partes meridional y oriental los esfuerzos se centrarán en fortalecer la seguridad.

En nuestra opinión, promover el desarrollo económico en las partes meridional y oriental del Afganistán es igual de importante que estabilizar las condiciones de seguridad, especialmente porque esas son las zonas en las que más se concentra el cultivo de la adormidera. Sólo se puede reducir más el cultivo de la adormidera si se desarrolla tenazmente el cultivo de cosechas alternativas y se promueve el crecimiento económico, de manera que se disminuyan las causas raigales de la inestabilidad social en el país. Pedimos a la comunidad internacional que siga incrementando su apoyo a la producción agrícola del Afganistán.

Por iniciativa de una serie de países, el 31 de marzo se celebrará en La Haya una conferencia internacional sobre la cuestión del Afganistán para hablar del rumbo que ha de tomar el desarrollo futuro del país. Esperamos que la conferencia sea un éxito y que las partes en cuestión lleguen a un acuerdo sobre cuestiones como la estabilización de las condiciones de seguridad y la promoción del desarrollo económico y que tracen una dirección clara para la próxima fase de trabajo a fin de ayudar al Afganistán. También cabe señalar que los países miembros de la Organización de Cooperación de Shanghai celebrarán una reunión en Moscú y esperamos que esa reunión también sea todo un éxito.

Somos partidarios de que las Naciones Unidas sigan desempeñando un papel preponderante para coordinar la asistencia de la comunidad internacional al Afganistán, y estamos a favor de que se prorrogue el mandato actual de la UNAMA durante otro año. Estamos dispuestos a seguir proporcionando ayuda al Afganistán de la mejor manera que sepamos.

Sra. Di Carlo (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Quisiera sumarme a otros oradores para dar hoy la bienvenida al Representante Especial Eide al Consejo y darle las gracias por la exposición informativa. Mi Gobierno quisiera agradecerle profundamente sus esfuerzos por ayudar a estabilizar el Afganistán. Su liderazgo y compromiso siguen siendo fundamentales para aplicar el mandato prorrogado de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA). Los felicitamos a él y a su personal de la UNAMA y les ofrecemos todo nuestro apoyo.

También quisiera dar la bienvenida al Embajador Tanin. Quiero asegurarle que los Estados Unidos están comprometidos con un Afganistán estable y seguro y continuarán brindando su cooperación.

Las Naciones Unidas, la OTAN y otros contribuyentes tienen papeles importantes que desempeñar para hacer del Afganistán un lugar más seguro, ayudando a fomentar las capacidades de su Gobierno, fortaleciendo su sistema de justicia y ampliando la envergadura de las oportunidades económicas. Mi Gobierno apoya firmemente el liderazgo de la UNAMA a la hora de coordinar los esfuerzos de asistencia internacional y mejorar la cooperación entre las operaciones civiles y militares.

También acogemos con beneplácito la decisión de la Asamblea General de brindar los recursos esenciales que necesita la UNAMA para desempeñar su mandato. La aprobación del presupuesto de la UNAMA para 2009 que asciende a 168 millones de dólares y haberla autorizado a contratar a 437 funcionarios y a ampliar el número de oficinas a cuatro este año fueron medidas importantes. No obstante, tenemos que hacer más juntos.

Mi Gobierno exhorta a las Naciones Unidas a acelerar el proceso de financiación de la UNAMA, y alentamos a los Estados Miembros a proporcionar personal altamente calificado para cubrir esos nuevos puestos. La función de la Misión es crítica, y, claro está, apoyamos firmemente la renovación de su mandato.

Quisiera referirme a varias de las cuestiones que se mencionan en el informe del Secretario General (S/2009/135). Los Estados Unidos están de acuerdo con la conclusión de que el problema del resurgimiento de los talibanes y la propagación del extremismo en la región no puede solucionarse solamente con medios militares. La asistencia civil es esencial para que haya éxito en el Afganistán. Por lo tanto, nos alienta la creación de un grupo de trabajo con un enfoque integrado, y esperamos con interés que se nos informe acerca de los avances en cuanto a la distribución de la ayuda y la conclusión de su evaluación sobre sus necesidades.

Los Estados Unidos consideran que las próximas elecciones son el acontecimiento estratégico clave de este año en el Afganistán. Apoyamos elecciones justas y transparentes, en las que el pueblo afgano pueda elegir a sus dirigentes, sin padecer intimidación. Agradecemos los esfuerzos realizados por la Comisión Electoral Independiente del Afganistán, las Naciones Unidas, los donantes internacionales y las fuerzas y los servicios de seguridad del Afganistán dirigidos a enfrentar los complejos desafíos que entraña la preparación de las próximas elecciones. Los Estados Unidos apoyan la decisión de la Comisión de celebrar elecciones el 20 de agosto con el fin de sacar el máximo partido a la justicia, la transparencia y la universalidad de los comicios. Instamos a los dirigentes del Afganistán a encontrar una solución dentro de su marco constitucional que vele por la continuidad, la legitimidad y la estabilidad de su Gobierno a lo largo del proceso electoral.

También debemos actuar con urgencia para garantizar que las elecciones cuenten con la financiación adecuada. La Comisión presentó un presupuesto de 224 millones de dólares para que el proceso electoral cuente con los recursos necesarios. Exhortamos a los donantes a que cumplan sus promesas lo antes posible.

No habrá progreso constante en el Afganistán aunque se desplieguen contingentes o se gaste dinero si no aumentamos de forma significativa la capacidad del país en lo que se refiere a la buena gobernanza. En primer lugar, las acciones en ese sentido deben proceder del Gobierno y el pueblo del Afganistán. Sin embargo, seguiremos trabajando de consuno con ellos para seguir brindándoles apoyo.

La corrupción sigue siendo uno de los principales motivos de preocupación del pueblo afgano. Debilita las iniciativas dirigidas a construir un Gobierno justo e imparcial que brinde servicios a todos los ciudadanos por igual, sin tener en cuenta su riqueza o sus contactos. El Gobierno del Afganistán debe avanzar en la lucha contra la corrupción, la ampliación del alcance del Gobierno central, el robustecimiento de los gobiernos locales y la creación de oportunidades económicas.

También compartimos las inquietudes presentadas en el informe en cuanto al deterioro de la situación de derechos humanos en el Afganistán. Observamos con especial preocupación el daño que inflingen en mujeres y niños las leyes y prácticas discriminatorias. Si bien nos alientan las medidas adoptadas por el Gobierno del Afganistán para poner en marcha el Plan de Acción Nacional para la Mujer en el Afganistán, estamos totalmente de acuerdo en que hay que hacer mucho más. Los Estados Unidos capacitaron a más de 3.000 afganas como maestras el año pasado, y seguimos apoyando la educación superior de las mujeres por medio de nuestros programas en la Universidad de Kabul. Asimismo, estamos prestando asistencia en la capacitación de más de 22.000 mujeres con miras a las próximas elecciones. Acogemos con beneplácito la opinión del Representante Especial acerca de la forma en que la UNAMA y la comunidad internacional pueden colaborar mejor con el Gobierno del Afganistán para atender las necesidades de las mujeres y las niñas en materia de educación, atención sanitaria, oportunidades económicas, justicia y posibilidades de liderazgo.

Observamos con satisfacción la previsión de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC) acerca de una posible disminución del cultivo de opio en 2009, un marcado descenso de hasta el 30%, según esos cálculos de las Naciones Unidas; pero la amenaza de las drogas en el Afganistán sigue siendo inaceptable. Para que podamos superar ese desafío hará falta un compromiso a largo plazo tanto de parte del Gobierno del Afganistán como de la comunidad internacional. Observamos con especial

preocupación el deterioro de las condiciones de seguridad en el sur, donde reina la insurrección y donde se cultiva el 98% de la adormidera en el Afganistán.

Debo mencionar la cuestión de las bajas civiles. Los Estados Unidos, nuestros aliados de la OTAN y los miembros de la coalición lamentan profundamente toda pérdida de vidas civiles. Las fuerzas internacionales en el Afganistán adoptan medidas extraordinarias a fin de evitar las bajas civiles, al contrario que los talibanes, que atacan a los civiles deliberadamente y los ponen en peligro. La Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad emitió una directiva el pasado mes de diciembre dirigida de forma específica a reducir el número de bajas civiles debidas a sus operaciones. En los casos en que hayan acontecimientos con participación de civiles, los equipos conjuntos afganos e internacionales actúan rápidamente para investigar y, si corresponde, indemnizar a las víctimas.

Por último, agradecemos la función que desempeñan las Naciones Unidas al copresidir la Conferencia Internacional sobre el Afganistán el próximo 31 de marzo, junto a los Gobiernos del Afganistán y los Países Bajos. Esperamos con interés que se reafirme el amplio consenso internacional de apoyo al Afganistán, plasmado en el Pacto para el Afganistán de 2006, y esperamos con especial interés que se celebre un diálogo productivo acerca de las formas de brindar asistencia con mayor eficacia a fin de ayudar a atender las prioridades del Gobierno del Afganistán. Se trata del mejoramiento de la seguridad y de la gobernanza, así como de un crecimiento económico más sólido.

Sr. Ripert (Francia) (*habla en francés*): Para empezar, quisiera transmitir mis condolencias a las familias de las víctimas del atentado de hoy, que ha costado la vida al diputado afgano Dad Mohammad Khan y a otras cuatro personas. Francia condena firmemente ese asesinato.

Más adelante, el Representante Permanente de la República Checa formulará una declaración en nombre de la Unión Europea, declaración que, naturalemente, Francia hace suya. En estos momentos, quisiera hacer algunos comentarios adicionales.

Al igual que otros oradores que me han precedido, quisiera expresar mi agradecimiento al Sr. Kai Eide por su exposición informativa y por los incansables esfuerzos que ha realizado desde su nombramiento para garantizar una mejor coherencia en la labor de la comunidad internacional en el Afganistán bajo la égida de las Naciones Unidas. Sus esfuerzos empiezan a dar fruto.

En junio de 2008, en París, la comunidad internacional reiteró con firmeza su apoyo al pueblo y el Gobierno del Afganistán. Las próximas conferencias de Moscú y La Haya nos darán la oportunidad de reiterar este compromiso común y duradero y de hacer un balance de la puesta en marcha de los compromisos asumidos y de las prioridades para los próximos meses.

Esas conferencias forman parte de una dinámica general de movilización de la comunidad internacional. Esa dinámica es algo que ha fomentado el Representante Especial al contribuir activamente a la puesta en marcha de un planteamiento global, que permite aunar la acción política, la seguridad, la reconstrucción y el desarrollo.

Me refiero en particular a la cuestión esencial de la eficacia y la coordinación de la asistencia, donde los avances logrados son, por desgracia, insuficientes. La cuestión más urgente a ese respecto es la transparencia en cuanto a la asistencia. A fin de garantizar que las Naciones Unidas puedan llevar a cabo su misión de coordinación, es indispensable que, al igual que el Gobierno del Afganistán, puedan tener una visión más clara de las acciones de todos los donantes. Así lo ha indicado antes el Representante Especial.

Las Naciones Unidas, por conducto de su Representante Especial, deben seguir siendo, la voz de la comunidad internacional ante las autoridades y el pueblo del Afganistán. El Sr. Eide ha sabido desempeñar ese papel, con imparcialidad. Ha abordado cuestiones difíciles, como la buena gobernanza y la corrupción, los derechos humanos y el problema de las víctimas civiles, tanto con los responsables políticos democráticos y la sociedad civil afgana como con los interlocutores internacionales.

Una vez más, quisiera reiterar la plena confianza de Francia en el Sr. Eide en el período que acabará en las elecciones, período especialmente crítico para el futuro democrático del país.

Las próximas elecciones, primero presidenciales y después legislativas, suponen, de hecho, una etapa importante en el proceso de responsabilidad democrática de los afganos. Todos los responsables políticos afganos deben trabajar a favor de la

celebración de elecciones libres y equitativas en todo el país y proteger la estabilidad y la seguridad a lo largo de todo el proceso electoral. Las Naciones Unidas deben desempeñar un importante papel para ayudarlos, tanto a nivel técnico como político.

Sin embargo, las elecciones no pueden distraernos de otros problemas urgentes que enfrenta el Afganistán. El Representante Especial ha elaborado una lista convincente al respecto.

El año pasado se lograron avances importantes en varios ámbitos, avances que ahora se deben consolidar. En el ámbito de la seguridad, el Ejército Nacional Afgano se ha fortalecido considerablemente y está en condiciones cada vez mejores de reemplazar a las fuerzas internacionales.

La policía sigue siendo el punto débil del sistema de seguridad. Desde su designación como Ministro del Interior, el Sr. Atmar ha iniciado una reforma profunda de la policía que la comunidad internacional debe respaldar mediante iniciativas que estén a la altura de los intereses en juego. Francia está comprometida a participar activamente con sus asociados europeos en este esfuerzo.

También se han registrado acontecimientos alentadores en la lucha contra el tráfico de estupefacientes. Aún deben ser ratificados, incluso en la lucha contra el desvío de precursores químicos de la heroína, cuestión que es objeto de la resolución 1817 (2008).

La situación en la esfera de los derechos humanos es un motivo de gran preocupación, en especial debido a la intensificación de los ataques contra los medios de comunicación y la sociedad civil. Los importantes progresos alcanzados desde 2001 siguen siendo frágiles. Las autoridades, con la asistencia de la comunidad internacional, deben actuar con mayor firmeza para garantizar a los periodistas y a los representantes de la sociedad civil condiciones que les permitan realizar sus actividades en forma libre y segura.

Asimismo, quisiera reiterar nuestras preocupaciones relacionadas con la cuestión de las víctimas civiles, que —debemos subrayar este aspecto— son el principal resultado de los ataques deliberados de los talibanes y de otros grupos extremistas que manifiestan de esa manera su desprecio absoluto por la vida humana. Al mismo tiempo, Francia es consciente de la necesidad de proseguir, con sus asociados y aliados, los esfuerzos considerables realizados por el Gobierno y las fuerzas internacionales para evitar que haya víctimas civiles.

El Presidente de la República Francesa, Sr. Nicolas Sarkozy, ha reiterado en muchas ocasiones que Francia considera prioritaria la estabilización del Afganistán y de la región en general. Durante los últimos dos años, Francia ha consolidado considerablemente su compromiso militar en el Afganistán. Preocupados por garantizar la aplicación de un enfoque amplio, desde 2008 también hemos fortalecido en gran medida nuestro compromiso civil y político. No obstante, a pesar de ello, la profundidad de la crisis del Afganistán, la evolución del compromiso internacional y las interrelaciones cada vez mayores de los problemas que afectan al Afganistán y a sus vecinos han llevado a Francia a integrar en su enfoque aún más los aspectos regionales del problema.

En este contexto, el 26 de febrero Presidente de la República designó a un parlamentario, el Sr. Pierre Lellouche, como su Representante Especial para el Afganistán y el Pakistán. Esta decisión corresponde a la convicción de Francia de que la crisis del Afganistán no puede encararse aislada de la situación que impera en la región y, fundamentalmente, en el Pakistán. Nuestras prioridades son promover el surgimiento de un Afganistán estable, próspero y democrático, contribuir a la estabilización del Pakistán democrático y reducir la amenaza terrorista, respecto de la cual esta región ha pasado a ser el epicentro.

Asimismo, debe darse un impulso político al tema del fortalecimiento de la cooperación regional, para lo cual en diciembre de 2008 nuestro Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Bernard Kouchner, invitó al Afganistán, a sus Estados vecinos y a los asociados clave en materia de cooperación de la comunidad internacional a venir a Francia para asistir a la reunión ministerial que se celebró en La Celle Saint-Cloud, bajo la copresidencia de las Naciones Unidas. Celebramos la voluntad demostrada por el Afganistán y sus vecinos durante esta reunión a fin de lograr avances concretos para fortalecer su cooperación, combatir el tráfico de estupefacientes y el terrorismo y desarrollar la cooperación económica regional. Esperamos que la evolución positiva de las relaciones entre el Afganistán y el Pakistán contribuya a lograr resultados concretos en la Conferencia de Cooperación Económica Regional que se celebrará en Islamabad.

La UNAMA tendrá que enfrentar muchos retos el año próximo. Necesitará nuestro pleno apoyo. Por consiguiente, acojo con beneplácito la propuesta de celebrar sesiones del Consejo de Seguridad cada tres meses. Eso permitirá al Consejo garantizar un seguimiento más activo del cumplimiento del mandato que se ha encomendado a la UNAMA y, de esa manera, proporcionar un respaldo más eficaz a la acción del Representante Especial.

Sr. Heller (México): En primer lugar, quisiera agradecer al Sr. Kai Eide, Representante Especial del Secretario General para el Afganistán, la presentación del más reciente informe del Secretario General sobre la situación en ese país (S/2009/135) y sus comentarios en torno al trabajo de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA). Agradecemos también la presencia del Embajador Tanin, Representante Permanente del Afganistán, en esta sesión.

México considera que el proceso electoral que tendrá lugar en agosto próximo en el Afganistán representa al mismo tiempo un gran reto y una oportunidad para el logro de la paz y de una solución política para un conflicto que se prolonga aproximadamente ocho años. La celebración de elecciones debe abrir un nuevo capítulo en favor de la reconciliación nacional, el fortalecimiento de la soberanía y la democracia en el Afganistán.

Por ello apoyamos la labor de la Comisión Electoral Independiente y hacemos votos para que las elecciones tengan lugar de manera libre, imparcial, transparente y en un entorno de seguridad que garantice los derechos del pueblo afgano. Exhortamos al sistema de las Naciones Unidas, y en particular a la Misión en el Afganistán, a redoblar sus esfuerzos y a trabajar con la Comisión Electoral, los partidos políticos, la sociedad civil y otros actores con el objeto de alentar la celebración exitosa de las elecciones de este año.

México considera que garantizar la seguridad de la población en el marco del estado de derecho es uno de los principales desafíos que enfrenta el Afganistán en el corto y en el mediano plazo. El informe es muy claro en este respecto, considerando el deterioro de la situación en esta materia y la violencia extremista que se extiende en diversas regiones. Lamentamos el aumento de víctimas en el seno de la población civil. Esperamos que la mayor colaboración entre las fuerzas armadas del Afganistán y las fuerzas internacionales redunde en la disminución de daños en la población civil y en el mejoramiento de la situación general de seguridad en el país.

Reiteramos nuestro categórico rechazo al terrorismo en todas sus formas y manifestaciones. Reprobamos los actos que atentan contra personas inocentes. Expresamos nuestras condolencias a las familias de las víctimas de los atentados, así como al pueblo y el Gobierno del Afganistán.

Para México, la seguridad del personal humanitario, así como de los segmentos de la población más vulnerables, como los niños, requieren una atención prioritaria, de conformidad con las normas y principios del derecho internacional humanitario. En particular, nos parece indispensable que se adopten todas las medidas para evitar el reclutamiento de niños por grupos armados y propiciar su reintegración a un entorno seguro.

Por otro lado, reconocemos los esfuerzos del Gobierno del Afganistán y la comunidad internacional para avanzar en el retiro y la destrucción de minas, otros explosivos y remanentes de guerra en el país. Sin embargo, esos artefactos siguen representando una seria amenaza para la población civil, por lo que es necesario brindar un respaldo adicional a los programas de desminado.

Encomiamos los esfuerzos que ha llevado a cabo el Gobierno para reformar varios ministerios y las fuerzas de policía, así como para disminuir y combatir la corrupción. Ello contribuye a la normalización institucional del país y al fomento de la confianza entre la población y sus autoridades.

El combate contra la producción y el tráfico de estupefacientes es otra área prioritaria para la estabilidad del Afganistán. Nos congratulamos de que los esfuerzos del Gobierno por disminuir la producción en diversas provincias del país comiencen a mostrar resultados positivos. En esta área, la cooperación con la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito y la atención regional del problema cobran particular importancia.

Coincidimos con el Secretario General en que la UNAMA cuenta con el mandato adecuado para desempeñar un papel de coordinación de los diversos esfuerzos tendientes a promover la estabilidad y el desarrollo en el Afganistán. Los recursos adicionales

que fueron aprobados para la Misión le permitirán fortalecer su capacidad institucional y ampliar su presencia en diversas áreas del país. Por ello es oportuna la apertura de una representación de la OCAH, y esperamos que la Misión siga fortaleciendo sus actividades en materia de protección de los derechos humanos.

La estabilidad en el Afganistán no depende únicamente del éxito de las acciones militares y de seguridad. Se requiere mantener en línea con las prioridades nacionales un enfoque integral que aborde el fortalecimiento de la capacidad institucional y la promoción del desarrollo económico y social, y que tome en cuenta la dimensión regional de varios de los problemas que afectan al país.

La celebración durante los próximos días de conferencias internacionales en Moscú y La Haya, en las que se discutirá la situación en el Afganistán y su vinculación con los Estados vecinos, son clara muestra de que la comunidad internacional mantiene firme su compromiso con el país. Con este enfoque integral y una visión regional es posible propiciar una solución de largo plazo que sea consistente con los esfuerzos desplegados por el Gobierno del Afganistán.

Sr. Urbina (Costa Rica): Quiero empezar agradeciendo al Representante Especial del Secretario General, Sr. Eire, la presentación de su informe y las consideraciones tan ricas que nos ha suministrado esta tarde. Quiero saludar también la presencia entre nosotros del Embajador Tanin; es un gusto tenerlo con nosotros.

Desde hace ocho años, las Naciones Unidas realizan un importante trabajo de apoyo al pueblo afgano en sus esfuerzos por construir una democracia sólida, promover el desarrollo socioeconómico y consolidar una paz duradera. Hoy persisten desafíos, y son previsibles difíciles condiciones de seguridad en los próximos meses. Es importante que la comunidad internacional mantenga y fortalezca su compromiso con el Afganistán. Hoy, mi delegación reconoce el papel primordial que juega la Estrategia Nacional de Desarrollo del Afganistán y las prioridades definidas en la conferencia de París como base para alcanzar la consolidación de la paz y el desarrollo del pueblo afgano.

La situación en el Afganistán requiere de un enfoque integral, de una visión nacional, como dijo el Representante Especial, que contemple, además de las medidas militares, la promoción de la gobernanza, el estado de derecho y el desarrollo, y opciones de crecimiento económico para la población. Consideramos además que el Gobierno y el pueblo afgano deben apropiarse los procesos para lograr estas metas, y juzgamos importante incrementar los esfuerzos internacionales dirigidos a mejorar las condiciones de seguridad y la capacidad de las autoridades afganas en estas áreas.

Las elecciones presidenciales que se llevarán a cabo en agosto de este año serán un paso clave para la consolidación de la democracia en el Afganistán, y es imperativo que la comunidad internacional apoye y acompañe este proceso. En ese contexto, mi delegación acoge con beneplácito la creación, dentro del componente político de la UNAMA, de una dependencia encargada de trabajar con los actores políticos para garantizar un clima propicio para unas elecciones libres, imparciales y con una amplia participación. Entre otros signos positivos, reconocemos el pronóstico de una reducción en la producción de opio para 2009, los avances en la reforma del sector de la seguridad y la continua mejora en las relaciones políticas entre el Afganistán y el Pakistán.

Preocupa a mi delegación el aumento de las víctimas civiles, los ataques al personal humanitario y los que se realizan contra escuelas, así como el uso de civiles como escudos humanos. Particularmente censurable nos resulta que los niños continúen siendo víctimas protagónicas en la escalada del conflicto y que persistan las denuncias sobre el reclutamiento de niños por grupos armados. Instamos a todas las partes a intensificar sus esfuerzos en la implementación de medidas para reducir al mínimo las bajas civiles en apego al derecho internacional humanitario, a las normas internacionales de derechos humanos y a las resoluciones 1746 (2007) y 1806 (2008) de este Consejo.

Costa Rica quisiera ver esta preocupación reflejada en el proyecto de resolución que se está negociando. Este Consejo no puede permitir el debilitamiento de la UNAMA, de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad y de las autoridades del Afganistán al omitir su compromiso a favor de la protección de los civiles víctimas del conflicto, principalmente de los insurgentes. Siempre en el plano de los derechos humanos, mi delegación

espera que se intensifiquen las acciones de protección de las mujeres y otras políticas de género.

Por último, quisiéramos resaltar la labor de la UNAMA en la coordinación de los esfuerzos de la comunidad internacional. Coincidimos con el Secretario General en que la armonización de esos esfuerzos bajo el liderazgo de la misión es imprescindible para el logro de los objetivos que se han previsto en el mandato. Reiteramos nuestro apoyo a la UNAMA y respaldamos la recomendación del Secretario General de renovar su mandato por 12 meses.

Sir John Sawers (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Para comenzar, quisiera dar las gracias al Secretario General por su informe (S/2009/135) y al Representante Especial Eide por su exposición informativa de hoy, que ha descrito un panorama que reconocemos: una difícil situación de seguridad y humanitaria, pero con algunos indicios alentadores de progreso en esferas como la administración de las elecciones, el desempeño de los principales ministerios, la lucha contra los estupefacientes y la cooperación entre civiles y militares.

A menudo se dice que cada año es crucial para el Afganistán, y este año eso es probablemente más cierto que nunca, ya que no sólo tendrán elecciones presidenciales en agosto, sino que también hay otras cuestiones candentes. Este año se decidirá si se va a avanzar hacia la consecución de los objetivos de la comunidad internacional o si vamos a continuar con el actual grado de progreso colectivo, que es insuficiente.

Elecciones exitosas y creíbles serán fundamentales para el futuro del Afganistán. Acogemos con satisfacción el acuerdo alcanzado para fijar la fecha de agosto e instamos a los dirigentes políticos del Afganistán a que logren el consenso a fin de mantener la estabilidad y la seguridad en los momentos previos a las elecciones, lo cual significa contar con un gobierno estable durante ese período.

Debemos evitar la situación de incertidumbre y desacuerdos constantes en Kabul durante lo que podría ser otro verano complicado, con la insurgencia en el sur y en el este del país. Las elecciones deben prepararse de manera adecuada a fin de garantizar su credibilidad. El Representante Especial ha hablado de los organismos y mecanismos que se están creando para apoyar el proceso electoral. Nos alienta que la Comisión Electoral Independiente en el Afganistán haya podido llevar a cabo el proceso de registro de votantes con éxito y relativamente sin problemas.

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo está desempeñando un papel fundamental, proporcionando apoyo técnico para que los afganos puedan celebrar esas elecciones, y el Reino Unido ha destinado más de 16 millones de libras esterlinas a su financiación. Esperamos que los demás contribuyan a superar el déficit de 100 millones de dólares en el presupuesto de las elecciones.

La coordinación y la eficacia de la ayuda suponen otro reto al que se enfrenta el Afganistán este año y constituyen una parte fundamental del mandato de la UNAMA. En su exposición informativa el Representante Especial se refirió a ello. Resulta fundamental que en 2009 la asistencia internacional al Afganistán sea mayor que la suma de sus partes. He tomado nota con cuidado de los comentarios del Sr. Eide sobre algunos de los fracasos de la comunidad internacional al respecto, pero acogemos con satisfacción la decisión de la Junta Mixta de Coordinación y Supervisión de centrarse en cinco sectores, así como los esfuerzos de la UNAMA por identificar los proyectos prioritarios y lograr el apoyo de la comunidad de donantes. Igualmente importante es el trabajo que realiza la UNAMA para elaborar una base de datos gubernamental única a fin de hacer un seguimiento de las contribuciones internacionales. Se ha logrado una importante mejora en los mecanismos para aumentar la eficacia de la ayuda durante el último año, y rendimos homenaje a la labor que el Sr. Eide y su equipo han realizado en ese sentido.

Nuestra capacidad de seguir aplicando estrategias integrales depende en gran medida de la cooperación y la coordinación entre civiles y militares. La UNAMA provee un vínculo entre los esfuerzos internacionales civiles, los esfuerzos militares internacionales y el Gobierno del Afganistán. Esa tarea no siempre es fácil, y somos muy conscientes de las tensiones que en ocasiones existen, pero encomio a la UNAMA por la labor realizada en ese ámbito, junto con la de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad y las autoridades afganas, para aplicar un enfoque integrado.

En cuanto a las víctimas civiles, todos las lamentamos profundamente cuando ocurren, y es importante que sigamos debatiendo esa cuestión de manera franca y transparente. No cabe duda del daño

que provocan las noticias sobre las víctimas civiles en la percepción de los esfuerzos internacionales desplegados en el Afganistán, pero nadie debe dudar de que quienes participan en los esfuerzos militares internacionales realizan denodados esfuerzos para garantizar que no se produzcan esas víctimas y, con ese objetivo, hemos fortalecido nuestras normas para entablar combate. Cuando ocurren, hemos mejorado nuestros mecanismos de investigación y de información.

Por el contrario, como señaló nuestro Representante Especial, el pueblo afgano y la comunidad internacional en el Afganistán se enfrentan a una insurgencia a la cual no le importan las víctimas civiles. Los civiles son utilizados como escudo y con mayor frecuencia son blanco de los ataques deliberados de los insurgentes.

A pesar de esos problemas, compartimos las opiniones del Secretario General y de su Representante Especial en el sentido de que hay motivos de optimismo, siendo uno de ellos, como dijo el Sr. Eide, el pronóstico alentador de la producción de adormidera en 2009. Si, tal como predijo cautelosamente, vemos una gran disminución en la producción general y en el número de provincias libres de adormidera, ese sería un importante logro.

Otro motivo de optimismo es el aumento de los recursos con que cuenta la UNAMA. Durante un tiempo hubo una brecha entre el alcance del mandato de la UNAMA y los recursos con que contaba para cumplirlo. El nuevo presupuesto de la UNAMA, acordado el año pasado, significa que esa brecha se ha cerrado, y acogemos con beneplácito que se hayan cubierto los nuevos puestos y que se hayan abierto nuevas oficinas.

Sin embargo, ello también significa que las expectativas de la UNAMA son aún mayores y que se espera que haga mucho más. Ya ha empezado a hacer más, como dije. La realidad del Afganistán en 2009 es que todos los que participan en los esfuerzos internacionales, incluidas las Naciones Unidas, tendrán que intensificar su labor. Confiamos en que, como dijo Kai Eide, la UNAMA tenga la autoridad para estar a la altura de ese desafío.

Permítaseme concluir expresando el agradecimiento del Reino Unido a la UNAMA por el trabajo realizado durante el año transcurrido. El personal de la UNAMA realiza una labor fundamental en circunstancias difíciles, y ellos y el pueblo afgano pueden contar con el constante apoyo del Reino Unido.

Sr. Jurica (Croacia) (*habla en inglés*): Permítaseme dar las gracias al Sr. Kai Eide por su exposición informativa. Del mismo modo, deseo rendir homenaje al Sr. Eide por su dirección decidida y a todo el personal de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) por su compromiso genuino y la ardua labor realizada en circunstancias difíciles. Doy también la bienvenida al Embajador del Afganistán, Sr. Tanin.

Croacia comparte las preocupaciones por el deterioro de la situación de seguridad en el Afganistán, donde los insurgentes, los extremistas y otros radicales intentan desestabilizar las zonas que anteriormente estaban en calma y recurren cada vez más a ataques asimétricos y métodos de guerra más sofisticados. Los ataques directos contra personal de organizaciones internacionales y de asistencia son otro indicador evidente del tipo de enemigo que enfrentan el Gobierno del Afganistán y la comunidad internacional. Como se señala en el informe del Secretario General (S/2009/135), la mayoría de las bajas civiles son resultado de los ataques de los elementos que se oponen al Gobierno, que se caracterizan cada vez más por su total desprecio por la vida de los civiles.

Existe un consenso general en el sentido de que este año será fundamental para el Afganistán en muchos aspectos. Las próximas elecciones, previstas para agosto, serán una prueba verdadera de los logros democráticos del Afganistán. Las elecciones deben estabilizar aún más el proceso democrático del país y ser la mejor prueba de su legitimidad. Al proporcionar asistencia técnica adecuada, contribuciones financieras y seguridad adicional, la comunidad internacional está haciendo lo que le corresponde para garantizar elecciones libres, justas, incluyentes y transparentes. Acogemos con satisfacción la culminación del proceso de empadronamiento electoral, incluso en las provincias más volátiles, sin incidentes de envergadura, lo que consideramos un importante paso preparatorio en el proceso electoral.

La estabilidad del Afganistán está intrínsecamente vinculada a la estabilidad de la región, y no puede lograrse sin la cooperación genuina de sus vecinos, principalmente el Pakistán. En ese contexto, nos alienta ver el resurgimiento de la cooperación regional económica que permite la restauración del

suministro sumamente importante de energía y agua. Además, la reanudación del proceso de paz de los jirga con el Pakistán y la reciente reunión de la Comisión Tripartita son testimonios de la intensificación de la cooperación política. Esperamos que la próxima Conferencia de Cooperación Económica Regional, que se celebrará en el Afganistán, siga fortaleciendo las relaciones entre los países de la región y arroje resultados concretos y prácticos. Esperamos con interés las conferencias internacionales sobre el Afganistán que se celebrarán pronto en Moscú y en La Haya.

Por supuesto, no hay solución exclusivamente militar a los problemas en el Afganistán, por lo que la solución debe ser política. En ese sentido, será necesario adoptar un enfoque integral que unifique las actividades militares, políticas, humanitarias y de desarrollo. Croacia valora altamente el llamado enfoque integrado que tiene por objeto aprovechar con más eficacia los recursos civiles y militares en el país. Nos parece sumamente importante poder percibir los desafíos concretos, los problemas y las necesidades que existen en todos los lugares de ese enorme país, y desplegar los recursos disponibles de una manera más eficiente y equilibrada. Además, respaldamos una mayor coordinación entre civiles y militares, basada en el respeto de los distintos mandatos de cada uno y conforme a las directrices concretas sobre la coordinación de los agentes humanitarios y militares en el Afganistán.

En cuanto a la coordinación y la garantía de la eficacia de la asistencia como una de las principales funciones que debería desempeñar la UNAMA en el Afganistán, saludamos el seguimiento que ha hecho la Misión de algunos de los parámetros, que el Representante Especial presentó al Consejo en su última exposición informativa, en octubre de 2008, principalmente sobre la creación de una base de datos única del Gobierno sobre la información acerca de las contribuciones de los donantes. Nos gustaría que se adoptaran otras medidas relacionadas con algunos de los objetivos que se pueden alcanzar, principalmente sobre el esfuerzo de crear un mecanismo para llevar a cabo auditorías conjuntas a fin de aumentar la responsabilidad de todos, y sobre criterios tangibles, comúnmente convenidos, para medir la eficacia de la asistencia.

Mi país acoge con satisfacción las mejoras constantes en el desempeño del Ejército Nacional del Afganistán, reflejadas, entre otras cosas, en su capacidad de asumir la responsabilidad principal de la seguridad de la ciudad capital, así como de algunas de las provincias. Respecto de la Policía Nacional del Afganistán, respaldamos firmemente el proyecto de desarrollo de los distritos. Por último, consideramos que la lucha contra la corrupción es una parte importante e integral de todos los esfuerzos de reforma en el Afganistán, y confiamos sinceramente en que los mayores esfuerzos del nuevo ministro en ese sentido pronto den frutos.

Croacia recibió el estudio titulado *Afghanistan Opium Winter Rapid Assessment* publicado conjuntamente por el Ministerio de Lucha contra los Estupefacientes y la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, y acoge con satisfacción las proyecciones de una posible disminución mayor en el cultivo de adormidera en 2009, así como del aumento constante del número de provincias libres de adormidera. Además, respaldamos firmemente los esfuerzos regionales de lucha contra los estupefacientes que promueve la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito con su “Estrategia del Arcoiris”, y acogemos con satisfacción las importantes incautaciones de precursores químicos en el Irán, el Pakistán y Kirguistán a través de la aplicación de la resolución 1817 (2008).

Habida cuenta de los enormes desafíos humanitarios que enfrenta el Afganistán, Croacia acoge con agrado el establecimiento de una oficina de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios en el Afganistán y la elaboración del Plan de Acción humanitario. Acogemos con beneplácito el importante regreso de refugiados registrado en 2008, así como la culminación del primer perfil nacional de los desplazados internos.

Los derechos humanos y el estado de derecho siguen siendo un gran desafío en el Afganistán. Permítaseme mencionar al respecto sólo dos de los numerosos problemas de larga data que siguen teniendo un gran peso en el país. La impunidad afianzada de las prácticas discriminatorias, sobre todo contra las mujeres y las niñas —sólo para mencionar dos— es un buen ejemplo. Respaldamos firmemente las medidas decisivas en materia de estado de derecho y de derechos humanos sobre el terreno, y estamos convencidos de que la acción decidida en esos ámbitos ayudará a promover las condiciones y tendencias antes mencionadas.

Croacia acoge con agrado la decisión de la Asamblea General de casi duplicar el presupuesto de la UNAMA para permitirle cumplir su difícil mandato. Respaldamos firmemente la renovación del mandato de la UNAMA por un año. Apoyamos también la solicitud del Secretario General de brindar informes más frecuentes sobre los acontecimientos en el Afganistán, incluidos los parámetros adecuados para medir y rastrear los progresos en el cumplimiento del mandato de la UNAMA.

Por último, quisiera reiterar que, pese a ser perfectamente consciente de los retos, Croacia está dispuesta a seguir cooperando con el Gobierno afgano y los asociados internacionales, mediante su presencia militar y su apoyo financiero, para alcanzar el objetivo último de lograr un Afganistán estable, seguro y pacífico.

El Presidente (*habla en árabe*): Ahora, voy a formular una declaración en mi calidad de representante de la Jamahiriya Árabe Libia.

Quisiera formular algunas observaciones sobre la cuestión que nos ocupa. Doy las gracias al Secretario General por su informe detallado y general (S/2009/135), sobre el que acaba de informarnos el Sr. Kai Eide. También quisiera dar la bienvenida al Representante Permanente del Afganistán.

Encomio a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), bajo la dirección del Sr. Eide, por sus esfuerzos y su excelente trabajo cuyo objetivo es reconstruir ese país hermano, pese a todos los problemas de seguridad que enfrenta la Misión.

Casi todo lo que ocurre actualmente en el Afganistán es responsabilidad de la comunidad internacional, que no se ocupó del país después de la guerra fría. Es lamentable que, pese a todas las tragedias sufridas por el Afganistán como consecuencia de la guerra civil que asoló al país entre 1990 y 1996, el Consejo de Seguridad no adoptara medida alguna ni aprobara ninguna resolución para intentar poner fin a la guerra y a los enfrentamientos en el país.

En el párrafo 2 del informe del Secretario General se indica que la situación en el Afganistán se está deteriorando. En el informe se aducen varias razones, siendo la más importante la falta de seguridad y los insuficientes resultados de los esfuerzos del Gobierno y de la asistencia internacional, que no han satisfecho las expectativas del pueblo afgano. En el informe se llega a la conclusión lógica de que la situación en el Afganistán no puede resolverse únicamente por medios militares, y se afirma la necesidad de un proceso político basado en una reconciliación nacional general, como pedía el Presidente Karzai y como pidieron en su día la asamblea legislativa y la mayoría de dirigentes afganos. Es importante que este proceso político vaya acompañado, paralelamente, de un esfuerzo en la esfera del desarrollo, con miras a crear las condiciones económicas y sociales que puedan brindar una vida digna a todos los afganos, y no los obligue a recurrir a medios de vida ilegales, como el tráfico de drogas. De ese modo, se pondría fin a la corrupción y al extremismo, y el Gobierno afgano podría recuperar la confianza del pueblo en su capacidad para satisfacer sus necesidades. Eso exige un sólido compromiso internacional para apoyar la estrategia de desarrollo del Afganistán.

En el párrafo 23 del informe se nos informa de que los insurgentes han seguido ampliando su presencia en zonas que antes eran estables. Ello va unido al deterioro de las condiciones de seguridad, la precariedad de las condiciones económicas y el aumento del desempleo y la corrupción. La situación exige una solución basada en un método amplio para abordar todos esos problemas.

El objetivo último de la comunidad internacional debe ser ayudar al pueblo afgano a crear un Estado democrático, estable y próspero. Luchar contra el extremismo no es un objetivo en sí mismo, sobre todo porque el uso de la fuerza por sí solo no propiciará la estabilidad y la seguridad; debe impulsarse mediante un diálogo paralelo encaminado a lograr la reconciliación nacional entre todos los sectores de la población afgana que deseen entablar el diálogo y aceptar la Constitución nacional como base para la gobernanza.

Mi delegación sigue profundamente preocupada por el asesinato de civiles, en lo que supone un desafío a todos los llamamientos y las declaraciones de las autoridades afganas, las Naciones Unidas y otros órganos y organizaciones internacionales. En ese contexto, observamos que en el párrafo 66 del informe se habla de un aumento del 40% en el número de víctimas civiles con respecto a las cifras de 2007. El 39% de ellas fueron causadas por las fuerzas internacionales o afganas. Reiteramos nuestro

convencimiento de que, de seguir así, esa tendencia no ayudará a instaurar la paz, la seguridad ni la estabilidad. Únicamente infundirá animosidad entre los ciudadanos afganos y, en última instancia, favorecerá los intereses de los opositores del Gobierno.

Libia expresa su profunda preocupación por la crisis alimentaria que podría sufrir el pueblo afgano como consecuencia de la sequía, así como del aumento de los precios de los alimentos. Tememos que la crisis financiera internacional pueda exacerbar la crisis alimentaria en el Afganistán. Lamentamos profundamente la respuesta insuficiente a la solicitud de 404 millones de dólares hecha por el Vicepresidente del Afganistán y las Naciones Unidas para abordar la crisis. Esperamos que la Estrategia Nacional de Desarrollo del Afganistán se ejecute pronto, y esperamos que los donantes cumplan con las promesas asumidas en la Conferencia de París, en junio de 2008.

En el informe del Secretario General de marzo de 2008 (S/2008/159) se habla sucintamente de las violaciones de derechos humanos y de casos de tortura y abuso de los detenidos. Se señalan denuncias de detención prolongada y arbitraria en centros de detención administrados por fuerzas militares internacionales y se señala que la UNAMA no pudo evaluar esas denuncias. En el informe que nos ocupa hoy no se menciona ningún progreso en ese sentido sino que se señala que los centros de detención y las cárceles se encuentran en grave estado de abandono. Por ello, mi delegación desea expresar su preocupación por el estado de las prisiones en el Afganistán y pedir que se respeten los derechos humanos, el derecho internacional y el derecho internacional humanitario.

Se han logrado progresos en algunas esferas, como el desminado, la lucha contra los estupefacientes y la preparación de las próximas elecciones, pero sigue habiendo deficiencias, pese a todos los esfuerzos y las promesas que se han hecho. Debemos estudiar y examinar esas deficiencias e intentar determinar sus causas.

A mi delegación le complacen los esfuerzos logrados respecto de la cooperación bilateral entre el Afganistán y el Pakistán, y reiteramos la necesidad de intensificar esa cooperación debido a los vínculos históricos, demográficos y económicos entre ambos países.

Por último, Libia apoya la recomendación del Secretario General de que se prorrogue el mandato de la UNAMA y se fortalezca su función en la coordinación de los esfuerzos internacionales, así como de que se garanticen recursos y una financiación suficientes para la UNAMA, a fin de que pueda establecer oficinas regionales para fomentar sus actividades, sobre todo en el ámbito de la gobernanza, la justicia y los derechos humanos.

Ahora reanudaré mis funciones como Presidente del Consejo de Seguridad.

Doy ahora la palabra al representante del Afganistán.

Sr. Tanin (Afganistán) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, permítame felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo en el mes de marzo y darle las gracias por celebrar este debate. Asimismo, doy las gracias al Secretario General por su informe más reciente (S/2009/135) sobre la situación en el Afganistán. También doy las gracias a mi amigo, el Sr. Kai Eide, por el amplio informe que presentó hoy y por su competente dirección de la labor de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA). Hemos tomado nota de sus importantes planteamientos, de las sugerencias que ha formulado y de las preocupaciones que ha expresado.

El Consejo de Seguridad está examinando la situación en el Afganistán en una coyuntura importante. Dentro de dos días el pueblo afgano celebrará nuestro nuevo año, de modo que comenzamos hoy con una nueva perspectiva de esperanza. Los preparativos para nuestras elecciones presidenciales y provinciales ofrecen la oportunidad de fortalecer la legitimidad y la unidad nacional. La persistente inseguridad en algunas partes del país atenta contra estos objetivos, pero también nos da una meta clara para los próximos meses.

Ha habido un aumento alentador de la atención que la comunidad internacional presta al Afganistán. Los afganos celebran los numerosos exámenes y recomendaciones estratégicos recientes, incluida la venidera conferencia, que tendrá lugar en La Haya el 31 de marzo. Abrigamos la esperanza de que este nuevo espíritu de participación nos ayude a proceder de manera constructiva, unificada y coordinada.

La comunidad internacional debe sumarse al Afganistán en ese espíritu. En los últimos ocho años el Afganistán ha avanzado. Podemos seguir avanzando. Los afganos están plenamente comprometidos con un

proceso democrático legítimo e incluyente, y prueba de ello es la activa participación en el debate nacional en torno a las elecciones venideras. Los afganos quieren asegurarse de que el futuro de su país sea una continuación de la modernización pacífica que comenzó a principios del siglo XX.

Los afganos están deseosos de trabajar con la comunidad internacional para eliminar la amenaza de los talibanes, Al-Qaida y otros grupos terroristas. Los talibanes no son parte orgánica de la sociedad afgana. Son producto de la violencia, las madrazas transfronterizas y el adoctrinamiento extranjero que menoscabaron nuestra sociedad estable. Hoy apenas el 4% de los afganos quieren que los talibanes asuman el poder.

La comunidad internacional también debe sentirse alentada al recordar que los afganos respaldaron la intervención dirigida por los Estados Unidos en 2001. Los afganos acogieron con satisfacción la derrota de los terroristas y los extremistas, que invadieron y trajeron la corrupción a nuestra patria. Mientras las fuerzas internacionales ofrezcan seguridad, protección y la promesa de un futuro democrático, los afganos seguirán siendo aliados firmes. Sin embargo, al mismo tiempo, los afganos sienten la urgencia de dejar atrás definitivamente los días oscuros. La devastación ocasionada por los talibanes nos recuerda constantemente los efectos de descuidar la destrucción que provoca la guerra. El mayor error de nuestro tiempo es olvidar que las ruinas de la guerra fomentan la ira y la desesperación de la población radicalizada.

El mundo tiene la obligación de actuar para que los talibanes y Al-Qaida no vuelvan a asumir el poder. Se trata de una obligación moral y práctica. Desde el punto de vista moral, los terribles abusos cometidos contra los civiles en cualquier parte, sobre todo contra los niños y las mujeres, constituyen una amenaza a la libertad en todas partes. En la práctica, el terrorismo no conoce fronteras. Los ataques perpetrados por los mimos grupos en Nueva York, Londres, Mumbai y Kabul demuestran que la amenaza en el Afganistán es, de hecho, una amenaza mundial. La acción mundial es la respuesta a una amenaza mundial.

Los afganos han visto la importancia de nuestra asociación con la comunidad internacional. Nuestros mayores logros, a saber, nuestra Constitución, las elecciones, las mejoras en el Ejército Nacional Afgano, la infraestructura, la educación y la salud, son los proyectos que han recibido el más firme compromiso internacional. La dedicación internacional rinde frutos.

Sin embargo, apenas hemos empezado. En los ámbitos en que los afganos han recibido menos atención internacional —la Policía Nacional del Afganistán, la gobernanza, la corrupción y la reforma judicial— no hemos logrado todo lo que deberíamos. Tras la Conferencia celebrada en Bonn en 2001, el enfoque de la presencia mínima de la comunidad internacional se reflejó en un compromiso mínimo en el Afganistán. Recientemente hemos reorientado nuestra labor, de modo que no podemos esperar resultados inmediatos. Se necesita tiempo para construir una sociedad democrática estable y próspera tras más de 30 años de guerra. El progreso es un proceso que se completa a lo largo del tiempo. Por consiguiente, debemos seguir por el mismo camino. Queda mucha labor importante por hacer.

Esta labor debe centrarse en la prioridad de un Estado autosuficiente y funcional, que responda a los afganos, porque un Estado funcional es el baluarte más firme contra el terrorismo. Sólo un Afganistán democrático y estable podrá detener el terrorismo y la destrucción. La democracia debe fortalecerse y no debilitarse.

Para fortalecer el Estado afgano debemos tener una estrategia amplia. Hoy quisiera poner de relieve algunos aspectos de interés.

En primer lugar, debemos velar por que se celebren elecciones libres, imparciales y transparentes en agosto. Ese proceso debe alentar un debate inclusivo, que proteja y refuerce la legitimidad de las instituciones que ya hemos creado mediante el proceso de Bonn.

En segundo lugar, la titularidad de los afganos debe seguir siendo el elemento esencial de los esfuerzos internacionales. Entendemos que la responsabilidad fundamental de nuestro país está en nuestras propias manos. Haremos nuestro propio trabajo. Por tanto, se debe seguir impulsando el desarrollo económico en el marco de la Estrategia de Desarrollo Nacional del Afganistán y de las prioridades de París. Debemos asegurarnos de que la asistencia y los conocimientos estén disponibles rápidamente y se ofrezcan con eficacia, eficiencia y transparencia. Cada centavo de que se disponga en el Afganistán debe entregarse a los afganos. También debemos seguir

reforzando el ejército y la policía del Afganistán, para que los afganos desempeñen un papel más destacado en la lucha contra el terrorismo. Debe haber una mayor supervisión afgana de las operaciones conjuntas con nuestros asociados internacionales y se debe prestar más atención a evitar que haya víctimas civiles.

Asimismo, queremos recalcar que la reconciliación sólo puede tener lugar bajo el liderazgo del Gobierno del Afganistán. El Gobierno del Afganistán reconoce la importancia de una solución política. Negociamos con los elementos de los talibanes que están dispuestos a reconciliarse, pero toda conversación se sostendrá con pleno respeto de la Constitución del Afganistán y desde una posición de fuerza.

En tercer lugar, los afganos valoran el nuevo enfoque regional centrado en nuestros retos, que protege la soberanía de nuestro Estado. Acogemos con beneplácito el nuevo proceso trilateral en el que participan los Estados Unidos, el Afganistán y el Pakistán, que se inició recientemente en Washington, D.C., y esperamos con interés una mayor cooperación en el futuro. Nuestros vecinos serán los primeros en beneficiarse de un Afganistán estable, pues habrá menos refugiados, menos estupefacientes y más comercio.

Hoy los afganos albergan la esperanza de que el Consejo de Seguridad continúe sus nuevos y reorientados esfuerzos para contribuir a que volvamos a ponernos en marcha tras decenios de guerra. Los afganos siguen esperando mucho de la comunidad internacional y respaldamos plenamente la prórroga del mandato de la UNAMA en apoyo del Gobierno del Afganistán.

A pesar de los continuos retos del terrorismo y de la violencia, las críticas, la resignación y las dudas, conocemos mejor nuestra historia. El Afganistán emprendió su camino hacia la modernización a comienzos del siglo XX. En virtud de nuestra primera Constitución, de 1924, todos tuvieron acceso a la educación moderna. Hacia el decenio de 1960, garantizamos la igualdad de derechos para hombres y mujeres. Después los afganos sobrevivieron y perseveraron durante tres decenios de intervención extranjera, una guerra civil sangrienta y el brutal régimen de los talibanes. Si pudimos hacer todo eso, podemos tener éxito en el Afganistán de hoy, porque el Afganistán ha sido, puede ser y será de nuevo una encrucijada pacífica y democrática de nuestra región y un miembro de la comunidad mundial que aporte su contribución. Empezamos el nuevo año con ese espíritu de esperanza.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el representante del Canadá.

Sr. McNee (Canadá) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por la ocasión de intervenir sobre este importante tema. El Canadá sigue apoyando al Gobierno y al pueblo del Afganistán para forjar un país estable y un futuro pacífico. Quisiera dar las gracias al Representante Especial del Secretario General por su exposición honesta e instructiva de hoy y por su profundo compromiso con el Afganistán y con la Misión de las Naciones Unidas.

El Canadá también acoge con agrado el reciente informe del Secretario General (S/2009/135), en el que se ofrece una evaluación franca de la situación. En el informe se explican algunos de los progresos realizados, con los afganos y la comunidad internacional trabajando de consuno a fin de fortalecer las instituciones, combatir el terrorismo, frenar la producción de narcóticos y mejorar la vida de la población proporcionando educación, servicios sanitarios y asistencia agrícola.

Por su parte, el Canadá ha reestructurado sus esfuerzos —militares y civiles— para centrarse en seis esferas prioritarias con objetivos claros, de manera que su actuación esté mejor enfocada y sea más eficaz. Consideramos que esas prioridades son fundamentales para la transferencia progresiva de la autoridad a los afganos.

En particular, el Canadá está ayudando a mejorar las capacidades de las fuerzas de seguridad nacionales afganas. Además, seguimos rehabilitando la represa de Dahla y el sistema de irrigación de Kandahar, lo que mejorará la vida de miles de agricultores de Kandahar y sus familias, y estamos construyendo y rehabilitando colegios. El Canadá también ha facilitado el diálogo entre afganos y pakistaníes sobre la seguridad fronteriza, y está trabajando con las Naciones Unidas para ayudar a los afganos a preparar las elecciones presidenciales y las elecciones a los consejos provinciales de este año.

El Secretario General nos recuerda los múltiples desafíos que quedan por delante, en particular el aumento de la violencia y la corrupción generalizada.

El pueblo afgano, el Gobierno afgano y la comunidad internacional deben seguir luchando contra esos desafíos con determinación, unidad de propósito y la voluntad de actuar con rapidez.

El Canadá acoge con agrado el compromiso del Representante Especial Eide de fortalecer la presencia de las Naciones Unidas en todo el país. En nuestra opinión, eso significa fortalecer las oficinas regionales y provinciales existentes y abrir nuevas donde fuera necesario.

El Canadá espera que se consigan resultados positivos con el nuevo planteamiento integrado, que reúne a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), a la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (FIAS), al Gobierno del Afganistán y a otros en la planificación y coordinación de las iniciativas de seguridad, desarrollo y gobernanza en distritos fundamentales. El Canadá está dispuesto a colaborar estrechamente con la UNAMA en ese nuevo planteamiento. También nos comprometemos a trabajar con el Representante Especial Eide para velar por que la UNAMA continúe cumpliendo con su mandato, asumiendo su papel de asesora, coordinadora y dirigente de la misión civil internacional.

En ese contexto, tomamos nota con agradecimiento del progreso de la UNAMA en el último año para racionalizar las estructuras de coordinación en Kabul, así como para crear una dependencia dedicada a la eficacia de la ayuda. También esperamos que mejore la coordinación sobre el terreno para que las necesidades humanitarias inmediatas se cubran de manera efectiva. El mandato de la UNAMA es suficientemente sólido para hacer frente a los desafíos que afronta el Afganistán, y ahora el aumento de los recursos de que dispone le permitirá una actuación más amplia. Esperamos recibir informes periódicos sobre el progreso que la UNAMA consigue en la aplicación de su mandato.

Ahora el Gobierno del Afganistán, la UNAMA y la comunidad internacional deben demostrar resultados al pueblo del Afganistán para restablecer su fe en sus instituciones y en su capacidad para construir un futuro mejor.

Para demostrar esos resultados, las Naciones Unidas deben tener una presencia fuerte en todo el Afganistán. Eso es particularmente importante en la esfera de la asistencia humanitaria. El Canadá acoge con agrado el despliegue de otros funcionarios humanitarios de las Naciones Unidas en Kabul y espera que esto vaya pronto seguido de un fortalecimiento de la presencia humanitaria de las Naciones Unidas en las provincias, donde más falta hace. Para mantener la credibilidad entre la población afgana, las Naciones Unidas deben ampliar su ámbito de actuación y garantizar una entrega oportuna y apropiada de la asistencia humanitaria.

La acción humanitaria ampliada dirigida por personal civil —sobre todo la entrega de asistencia— es cada vez más complicada, debido al aumento de incidentes violentos con civiles y a los ataques contra personal civil dedicado a la asistencia. Seguirá siendo prioritario abogar por el derecho internacional humanitario y la importancia de respetar el espacio humanitario.

En ese sentido, pedimos que se incremente la coordinación entre las Naciones Unidas, la FIAS, el Gobierno del Afganistán y la comunidad internacional. Para que las necesidades urgentes se puedan atender, es fundamental que los agentes humanitarios neutrales e imparciales dispongan de un acceso humanitario pleno, seguro y sin trabas en todo el Afganistán.

El Secretario General ha señalado que 2009 será un año crítico para el Afganistán, con las próximas elecciones, que revisten una importancia particular. La comunidad internacional tiene un papel crucial que desempeñar para ayudar a los afganos a celebrar esas elecciones. El éxito de las elecciones será fruto de la coordinación y la cooperación nacionales e internacionales, incluida la supervisión internacional, así como el acceso y la seguridad de los votantes. Ante todo, en cooperación con la Comisión Electoral Independiente, debemos ayudar a lograr que las elecciones sean dignas de crédito a ojos del pueblo afgano.

El Secretario General se ha referido a algunas noticias positivas que llegan del Afganistán: las instituciones se están fortaleciendo y el Ejército Nacional del Afganistán se está ampliando y es cada vez más autónomo. La lucha contra los narcóticos ilegales progresa, y se prevé que este año las cosechas de adormidera disminuyan considerablemente. Todo esto es alentador, pero la lucha contra la producción de narcóticos no debe ceñirse a la erradicación de la adormidera. También es importante insistir en programas de fuentes alternativas de sustento para

proporcionar oportunidades económicas cada vez más diversas.

(*habla en francés*)

El Canadá está trabajando con el Gobierno afgano, las Naciones Unidas, la FIAS y la comunidad internacional a fin de resolver los numerosos problemas que pesan todavía sobre el Afganistán. La mayoría de esos problemas, incluidos los narcóticos y la falta de posibilidades económicas legítimas, sólo se puede solucionar de manera duradera mediante la cooperación regional.

Nos alegramos de que la comunidad internacional reconozca la dimensión regional de los desafíos a los que se enfrenta el Afganistán. Exhortamos a todos los asociados regionales a que colaboren en materia económica y en cuestiones de seguridad como máxima prioridad. Ante los desafíos que afronta el Pakistán, los esfuerzos mutuos de los vecinos del Afganistán son más esenciales que nunca para la estabilidad de la región. El Canadá agradecería un mayor liderazgo de las Naciones Unidas en cuestiones de coordinación regional, ya que esta coordinación es esencial para la coherencia de la labor regional e internacional.

Los esfuerzos de la comunidad internacional tienen por objetivo ayudar al Gobierno afgano a hacerse cargo de la reconstrucción del país. Los afganos deben poder confiar en sus instituciones y en su Gobierno. Para generar y alimentar esa esperanza, los esfuerzos de la comunidad internacional deben ser rápidos, eficaces, ambiciosos y responsables.

Para terminar, el Canadá aprovecha esta ocasión para encomiar la ardua labor y la dedicación del personal de las Naciones Unidas y de los demás trabajadores civiles en el Afganistán. Su valentía y su compromiso en condiciones de trabajo peligrosas es fuente de inspiración. Para concluir, permítaseme reiterar el compromiso del Canadá en favor del pueblo afgano y de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el representante de la República Checa.

Sr. Kaiser (República Checa) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre de la Unión Europea. Hacen suya esta declaración Croacia y la ex República Yugoslava de Macedonia, países candidatos; Albania, Montenegro y Serbia, países del Proceso de Estabilización y Asociación y candidatos potenciales, así como Ucrania, la República de Moldova y Georgia.

Permítaseme empezar dando las gracias al Sr. Kai Eide, Representante Especial del Secretario General, por su exposición informativa, su excelente dirección de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) y su cooperación con el Representante Especial de la Unión Europea, Sr. Sequi. Quisiera asimismo dar las gracias al Embajador Tanin, Representante Permanente del Afganistán, por su aportación al debate de hoy.

La Unión Europea felicita al Secretario General por su reciente informe detallado sobre el trabajo de la UNAMA en el Afganistán y la determinación de prioridades (S/2009/135). La Unión Europea respalda las recomendaciones sobre la UNAMA y el fortalecimiento de su papel fundamental en la coordinación de los esfuerzos internacionales en general, en estrecha cooperación con otros asociados, entre ellos la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (FIAS) y la Unión Europea.

La Unión Europea también acoge con beneplácito el hecho de que el informe del Secretario General se presente cada tres meses. Además, la Unión Europea apoya plenamente el papel esencial de coordinación de la UNAMA y de su Jefe, el Sr. Kai Eide. En ese sentido, y debido a las próximas elecciones presidenciales y provinciales, la Unión Europea apoya que se prorrogue el mandato de la Misión por 12 meses más, tal y como lo sugiere el Secretario General en su informe.

El año 2009 será crucial para el Afganistán y para la participación de la comunidad internacional. La situación de seguridad en el Afganistán sigue siendo compleja, los insurgentes recurren cada vez más a tácticas asimétricas y a dirigir sus ataques contra los civiles, las instituciones gubernamentales, las organizaciones internacionales de asistencia y las organizaciones no gubernamentales. Pese a esos desafíos, se han logrado importantes avances, y la Unión Europea reitera su compromiso a largo plazo a fin de trabajar en pro de un futuro mejor para el Afganistán y su pueblo.

A ese respecto, apoyamos las actividades del Gobierno del Afganistán dirigidas a llegar a todo el espectro político para lograr un arreglo político amplio. Las soluciones políticas basadas en el diálogo y en los arreglos son clave para lograr una solución duradera en

el Afganistán. La Unión Europea acoge con beneplácito los esfuerzos del Gobierno para integrar a los afganos disconformes en la sociedad.

El año pasado vimos avances en el fortalecimiento del Ejército Nacional Afgano y la Policía Nacional del Afganistán, el lanzamiento de la Estrategia Nacional de Desarrollo del Afganistán, y progresos en el desarrollo económico y social. No obstante, la comunidad internacional debe dedicar mayores esfuerzos a fin de garantizar una coordinación mejor y más eficaz de las actividades de desarrollo y reconstrucción en todo el país. El apoyo coordinado y eficaz a la creación de las fuerzas nacionales de seguridad del Afganistán es un elemento clave. También reviste una importancia crucial el fortalecimiento de las instituciones gubernamentales y la lucha activa contra la corrupción. Incluso un Gobierno legítimo enfrentará desafíos si el Estado es débil y la gobernanza, pobre. No hay estabilidad sin gobernanza sostenible.

A pesar de que el tráfico de drogas sigue siendo motivo de preocupación, la Unión Europea acoge con satisfacción el hecho de que, después de alcanzar un nivel récord en 2007, el cultivo de adormidera disminuyó el año pasado y se espera un descenso adicional en 2009. El pronóstico de un descenso del 20% al 30% en la producción de opio indica un posible aumento a 22 del número de provincias en las que no habrá adormidera. Además, la mayor cooperación internacional en la fiscalización de los precursores químicos necesarios para fabricar heroína contribuye a la lucha contra el tráfico de drogas. La Unión Europea también alienta al Gobierno del Afganistán, con la asistencia de la comunidad internacional, a que acelere la ejecución de la Estrategia Nacional de Fiscalización de Drogas del Afganistán, entre otros, mediante programas de creación de medios de subsistencia alternativos.

Los principales desafíos que enfrentará el Afganistán el próximo año son las elecciones, que son un aspecto esencial para lograr un mayor desarrollo político. Es importante que las elecciones reafirmen la fe del pueblo afgano en su futuro. En ese sentido, apoyamos los esfuerzos del Gobierno del Afganistán dirigidos a llegar a todo el espectro político para lograr un arreglo político amplio.

La Unión Europea atribuye gran importancia a la celebración de unas elecciones libres e incluyentes en el Afganistán y celebra que la Comisión Electoral Independiente haya confirmado la fecha de las elecciones presidenciales y provinciales. Ahora las autoridades afganas, todos los partidos políticos y otras partes interesadas deben trabajar a favor de unas elecciones transparentes, justas y fiables con el fin de garantizar la legitimidad del próximo Gobierno y dotarlo de un mandato sólido.

El Representante Especial de la Unión Europea, Sr. Sequi, seguirá supervisando los ámbitos político y de seguridad, y la Unión Europea está dispuesta a trabajar junto al Gobierno del Afganistán, las Naciones Unidas y la FIAS para respaldar las elecciones en todo el país, entre otras cosas mediante una asistencia financiera significativa y, siempre y cuando se cumplan las condiciones de seguridad y de otro tipo, mediante el despliegue de una misión de observación electoral. Durante el período comprendido entre el 22 de mayo y el inicio del próximo mandato presidencial, se debe garantizar que haya estabilidad, seguridad y un Gobierno que funcione.

En nombre de la Unión Europea, quisiera subrayar su participación ininterrumpida en el Afganistán, entre otras cosas mediante los programas de cooperación bilateral de los Estados miembros de la Unión Europea y la estrategia de asistencia de la Comisión Europea. La Unión Europea busca con urgencia los medios de mejorar su participación. La Unión Europea ocupa el segundo lugar en importancia en cuanto a contribuciones financieras. La contribución colectiva que la Unión Europea ha prometido alcanza los 8.000 millones de euros para la reconstrucción durante el período 2001-2010. La Comisión Europea ha prometido 700 millones de euros para el Afganistán de 2007 a 2010 y, en la actualidad, los Estados miembros aportan aproximadamente la mitad de los contingentes de la FIAS.

La Unión Europea tiene un firme compromiso con el mejoramiento de las estructuras estatales afganas y ha dedicado cerca del 30% de su presupuesto de asistencia por medio de fondos fiduciarios de donantes múltiples, tales como el Fondo Fiduciario para la Reconstrucción del Afganistán y el Fondo Fiduciario para el orden público del Afganistán, los cuales contribuyen, en esencia, a la reconstrucción de las fuerzas policiales afganas.

En el marco de su planteamiento amplio con respecto al Afganistán, la Unión Europea inició una

misión policial en el Afganistán a mediados de junio de 2007. La misión incluye aportaciones de Noruega, el Canadá, Nueva Zelandia y Croacia, Estados no miembros. La misión tiene el objetivo de contribuir a la elaboración de acuerdos civiles sostenibles y eficaces en materia policial con la titularidad afgana y con arreglo a normas internacionales. Más concretamente, la misión supervisa, tutela, asesora y capacita en el ámbito del Ministerio del Interior del Afganistán, las regiones y las provincias. El alcance del despliegue incluye Kabul y otras 15 provincias del Afganistán.

La Unión Europea quisiera reafirmar su compromiso de larga data de contribuir a la paz, la seguridad y el desarrollo de acuerdo con su mandato, apoyando el desarrollo de la policía afgana con titularidad local. En este sentido, decidió aumentar el personal de la misión de manera considerable y progresiva a partir de diciembre de 2008, lo cual permitirá a la misión, sobre la base de un mandato renovado, reforzar sus actividades en apoyo de la Policía Nacional del Afganistán y contribuir a su reforma. Sin embargo, esto requerirá recursos adicionales de los países contribuyentes.

La Unión Europea está comprometida con el mejoramiento de la gobernanza y el estado de derecho en el Afganistán y reitera su compromiso con la creación de capacidad en los sectores de la justicia y del estado de derecho. La lucha contra la corrupción, la impunidad y las violaciones de los derechos humanos, en especial la violencia contra la mujer, es fundamental para la buena gobernanza, y la Unión Europea espera que las autoridades afganas defiendan los derechos fundamentales garantizados por la Constitución del Afganistán y por el derecho internacional. En este sentido, la Unión Europea alienta a la UNAMA a que continúe su mandato de supervisión, en particular en relación con la situación de los derechos humanos de la mujer.

En lo que respecta a la grave situación humanitaria imperante en el Afganistán, la Unión Europea acoge con beneplácito la intensificación de la presencia de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios en el Afganistán a fin de que se siga mejorando la coordinación humanitaria. La Unión Europea subraya la importancia de la libertad de expresión y la existencia de diversos medios de comunicación en el Afganistán y, en este sentido, insta al Gobierno del Afganistán a que apruebe la ley relativa a los medios de comunicación aprobada por la cámara baja del parlamento.

Es evidente que la estabilidad y la seguridad del Afganistán están estrechamente vinculadas con la estabilidad general de la región. La Unión Europea respalda con firmeza la elaboración de un enfoque coordinado en el plano regional y un aumento de la cooperación entre el Afganistán y sus vecinos en la lucha contra amenazas como el terrorismo y el tráfico de estupefacientes. La Unión Europea insta a los países vecinos a que trabajen de consuno y de manera constructiva para garantizar que un desarrollo sostenible se arraigue en una región estable.

La promoción de la estabilidad en el Afganistán es beneficiosa para todos los países de la región y para la comunidad internacional en general. En este sentido, la Unión Europea acoge con agrado la próxima Conferencia de Cooperación Económica Regional para el Afganistán, que se celebrará en Islamabad, y el período de sesiones de la Reunión Ministerial del Grupo de los Ocho (G-8), que se celebrará en Trieste los días 26 y 27 de junio de 2009. La Unión Europea también acoge con satisfacción la conferencia titulada “Conferencia internacional sobre el Afganistán: una estrategia amplia en un contexto regional”, que se celebrará en La Haya el 31 de marzo.

Para finalizar mis observaciones, quisiera asegurar al Consejo que la Unión Europea continuará desempeñando un papel activo en cuanto a respaldar al Afganistán, en estrecha cooperación y coordinación con otros actores internacionales presentes en el terreno, incluidas las Naciones Unidas.

El Presidente (*habla en árabe*): Lamentablemente, se nos está agotando el tiempo, y, por lo tanto, pido a todas las delegaciones que limiten sus declaraciones a cinco minutos.

Tiene ahora la palabra el representante de Noruega.

Sr. Wetland (Noruega) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Gracias por brindarme la oportunidad de hacer uso de la palabra.

La situación en el Afganistán debe evaluarse considerando el abismo del que el país está surgiendo. Al cumplir sus compromisos contraídos en la Conferencia de París el año pasado, Noruega sigue plenamente comprometida con la reconstrucción del Afganistán. En la Conferencia, Noruega prometió

aproximadamente 650 millones de dólares para el período que abarca la Estrategia Nacional de Desarrollo del Afganistán. Más de 600 hombres y mujeres uniformados de Noruega prestan ayuda para llevar seguridad al pueblo del Afganistán y capacitar al Ejército Nacional Afgano. Ningún otro país recibe de Noruega una mayor asistencia para el desarrollo y ningún otro país ve un mayor número de personal militar y de desarrollo procedente de Noruega. Esa es la medida de nuestro compromiso con el Afganistán.

Damos las gracias al Representante Especial Kai Eide por su liderazgo y por su enérgica exposición de hoy. El informe del Secretario General (S/2009/135) también presenta un panorama preciso de las muchas dificultades que afrontamos. Compartimos la preocupación de que los talibanes están desestabilizando zonas previamente estables y demostrando un desprecio cada vez mayor por la vida de los civiles.

Sin embargo, debemos ir más allá de los espantosos incidentes de violencia y ver los logros de largo plazo que constituyen los componentes básicos para un Afganistán mejor. A fin de mencionar algunas tendencias positivas, las fuerzas de seguridad del Afganistán, capacitadas por sus asociados internacionales, han aumentado su alcance, la producción de adormidera se ha frenado en muchas partes del país y el gobierno y los donantes trabajan en forma conjunta para dotar de energía al sector agrícola.

Hoy quisiera plantear tres cuestiones: las elecciones, la situación de las mujeres y nuestros esfuerzos internacionales conjuntos.

En primer lugar, en lo que respecta a las elecciones, en agosto se celebrarán elecciones libres e imparciales. Los próximos seis meses pondrán a prueba la democracia del Afganistán. Más de 4 millones de votantes se empadronaron este año, y 1,6 millones de estos nuevos votantes son mujeres. Se suman a los casi 12 millones de votantes que ya estaban empadronados. Algunos aducen que el Afganistán no está listo para la democracia. Los más de 4 millones de afganos que se empadronaron recientemente piensan claramente que el Afganistán sí está listo y que ellos deberían poder opinar. Ningún afgano puede tener duda alguna de que las elecciones se celebrarán como lo ha previsto la Comisión Electoral Independiente. Noruega ha respaldado el proceso electoral con 12 millones de dólares que ha aportado por conducto del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. La libertad de expresión, la libertad de los medios de comunicación y la libertad de reunión deben estar garantizadas para asegurar que haya elecciones libres e imparciales.

En segundo lugar, la situación general de las mujeres en el Afganistán ha evolucionado de manera inquietante. Recordamos la historia de Latefa, a quien le arrojaron ácido en la cara cuando iba a la escuela, pero dijo que el ataque no la iba a detener en su intención de estudiar. La mujer policía de más alto rango en Kandahar fue asesinada antes de que pudiera llegar a ser un modelo para muchas jóvenes. Los derechos de la mujer están consagrados en la Constitución del Afganistán, pero se necesita un liderazgo político para proteger esos derechos. Los hombres del Afganistán deben cambiar progresivamente, su manera de pensar así como comprender cada vez más, y con suerte, que sus hijos pierden oportunidades cuando crecen con madres analfabetas. Los países pobres siguen siendo pobres cuando reprimen a las mujeres, y el Afganistán no tendrá éxito si no cuenta con la participación activa de sus mujeres.

En tercer lugar recientemente efectué una búsqueda en la Internet del sitio web de la Estrategia Nacional de Desarrollo del Afganistán. Lo que encontré fue una página que me decía que se estaba creando el sitio. Casi un año después de la Conferencia de París, eso parece seguir siendo cierto para la propia Estrategia. Tanto nosotros los donantes como el Gobierno del Afganistán debemos seguir trabajando con mayor ahínco para cumplir las promesas que hicimos en París. Debemos explicar lo que llevamos a cabo y permitir que se nos coordine. El Gobierno del Afganistán debe cumplir su promesa de luchar contra la corrupción y los estupefacientes.

La función de coordinación de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) es fundamental para los esfuerzos que realizamos en el Afganistán. La UNAMA desempeñará un papel crucial en el respaldo de las elecciones venideras. Acogemos con beneplácito la prórroga del mandato de la UNAMA. Rendimos homenaje a los hombres y mujeres de la UNAMA y seguiremos apoyando su misión esencial.

El Presidente (*habla en árabe*): A continuación, tiene la palabra el representante de Alemania.

Sr. Ney (Alemania) (*habla en inglés*): Quisiera unirme a mis colegas para dar las gracias al Secretario General Ban Ki-moon por su informe (S/2009/135) y al Representante Especial Kai Eide por la exposición informativa que formuló hoy. Además, quisiera agradecer en particular al Embajador Tanin su intervención.

Alemania respalda plenamente la declaración emitida por la presidencia de la Unión Europea y comparte el análisis que ha presentado sobre la situación en el Afganistán. Como contribuyente importante a la reconstrucción civil y los programas de desarrollo para el Afganistán y como país que aporta gran número de contingentes a las operaciones de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad, Alemania quisiera subrayar cuatro aspectos.

Primero, el proceso electoral del Afganistán es un paso importante en favor de la consolidación del desarrollo democrático en el Afganistán. La comunidad internacional, en particular a través del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), está respaldando con éxito a la Comisión Electoral Independiente en los preparativos para estas elecciones. Esperamos con gran interés que el proceso político que se desarrolla en Kabul garantice un entorno estable para las próximas elecciones. Confiamos en el trabajo de nuestros asociados afganos para garantizar un proceso viable y estable que gestione el país entre mayo y agosto.

Alemania ha apoyado de manera constante el proyecto del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de aumento de la capacidad jurídica y electoral para el futuro y en 2008 aportó una donación de 10 millones de dólares. Alemania contribuirá a dicho programa con 12 millones de dólares adicionales en 2009. Sobre todo con respecto al proceso electoral, la seguridad continúa siendo un principal motivo de preocupación. En ese contexto, como indiqué antes, Alemania continuará incrementando el número de contingentes sobre el terreno a fin de ayudar a salvaguardar unas elecciones libres y justas en el Afganistán. Alemania condena firmemente los recientes ataques contra candidatos políticos en el Afganistán.

En cuanto al aumento del número de efectivos de las fuerzas de seguridad nacional afganas, Alemania ha intensificado sus esfuerzos una vez más en materia de capacitación policial proporcionando monitores y equipos de adiestramiento adicionales y ha puesto en marcha recientemente el programa de desarrollo de los distritos en Mazar-e-Sharif. Tenemos la intención de ampliar esos programas a otros distritos a lo largo de este año.

En segundo lugar, la titularidad afgana y la buena gobernanza continúan siendo clave para el éxito de los esfuerzos de la comunidad internacional por apoyar el desarrollo en el Afganistán. Alentamos al Gobierno del Afganistán a que luche con más empeño contra la corrupción y el comercio y la producción de estupefacientes.

En tercer lugar, Alemania continuará prestando su apoyo a la reconstrucción y el desarrollo en el Afganistán. El año 2009 está siendo testigo de un nuevo aumento de las contribuciones de Alemania hasta un total de 220 millones de dólares. Estamos convencidos de que la UNAMA debe continuar desempeñando un papel fundamental en la coordinación de todos los esfuerzos civiles de la comunidad internacional, como se acordó el pasado verano en París. En ese sentido, apoyamos firmemente el proceso de la Junta Mixta de Coordinación y Supervisión como principal mecanismo de consulta. Como uno de los principales contribuyentes al presupuesto de las Naciones Unidas, apoyamos abiertamente el aumento considerable del presupuesto de la UNAMA para 2009 y esperamos poder alcanzar resultados tangibles.

Con ese telón de fondo, Alemania apoya plenamente la prórroga del mandato de la UNAMA y acoge con satisfacción el aumento del personal de la UNAMA sobre el terreno. Nos complace observar que, desde nuestro punto de vista, el aumento de la presencia de la UNAMA en las regiones ya supone un valor añadido, en particular en las zonas de Mazar-e-Sharif, Kunduz y Faizabad.

En cuarto lugar y por último, quisiéramos hacer hincapié en la importancia de un enfoque regional para resolver los problemas que enfrentamos, no sólo en el Afganistán, y alentamos a que se produzca un aumento del nivel de cooperación en todos los ámbitos. Dicha cooperación sigue siendo fundamental para un futuro pacífico y sostenible en el Afganistán y, por lo tanto, beneficiará al desarrollo de toda la región.

En este sentido, esperamos con interés la conferencia que se celebrará en La Haya este mes como una oportunidad para demostrar la disposición de

la comunidad internacional a continuar prestando su apoyo al Afganistán y a la región.

Para concluir, permítaseme agradecer al Sr. Kai Eide sus incansables esfuerzos y su éxito en la dirección de la UNAMA. La comunidad internacional y el Afganistán han avanzado mucho. Pese a los retos que enfrentamos, hemos sido capaces de contribuir a mejorar las condiciones de vida en el Afganistán y construir escuelas para niños y niñas, hospitales, puentes, calles, etc.

Ese éxito ha sido posible gracias a las mujeres y los hombres de todo el mundo que están dispuestos a prestar servicios en el Afganistán. Permítaseme aprovechar esta oportunidad para dar las gracias a todos ellos por sus esfuerzos incansables y su compromiso personal. Quisiéramos dar las gracias a todos los equipos que han trabajado en el marco de la UNAMA, incluidos el PNUD y la OCAH, así como a las numerosas organizaciones no gubernamentales, a los miembros del cuerpo diplomático y, por último pero no por ello menos importante, a todo el personal de las fuerzas de seguridad por sus esfuerzos por mejorar la vida del pueblo afgano. Alemania estará a la altura de sus responsabilidades internacionales y continuará apoyando al pueblo afgano.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy ahora la palabra al representante de los Países Bajos.

Sr. de Klerk (Países Bajos) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo darle las gracias por haber permitido a los Países Bajos intervenir en este importante debate sobre la situación en el Afganistán. Nos adherimos plenamente a la declaración formulada por nuestro colega de la República Checa en nombre de la Unión Europea. Habida cuenta del compromiso de larga data con el Afganistán, permítaseme formular algunos comentarios adicionales, en concreto en relación con la conferencia internacional sobre el Afganistán, que se celebrará en La Haya el 31 de marzo y a la que muchos se han referido durante este debate.

Antes de hablar de la conferencia, permítaseme destacar una vez más nuestro agradecimiento y apoyo constantes a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), bajo la hábil dirección del Representante Especial del Secretario General, Sr. Kai Eide. Acogemos con satisfacción su presencia aquí y su amplia e inspiradora exposición informativa de hoy. No podemos destacar lo suficiente nuestra responsabilidad colectiva de proporcionar al Representante Especial el apoyo que necesita para permitir a la UNAMA cumplir su amplio mandato tal como lo define el Consejo de Seguridad.

Nos complace especialmente que la UNAMA haya establecido su presencia en la provincia de Uruzgan, donde los Países bajos, junto con otros asociados, proporcionan una asistencia y una cooperación considerables, tanto en materia de desarrollo como militar. Consideramos que la presencia de la UNAMA en Uruzgan es un reconocimiento del progreso alcanzado por las autoridades afganas junto con los asociados internacionales y esperamos que contribuya al desarrollo de estructuras civiles más sólidas en el sur y al aumento de la capacidad de las autoridades afganas en esa zona. En Uruzgan y en otros lugares del Afganistán, los Países Bajos se rigen por el principio de que el desarrollo, la diplomacia y la defensa deben ir de la mano.

Opinamos que las autoridades afganas y la comunidad internacional, con un papel protagónico de las Naciones Unidas, están preparadas para realizar progresos hacia nuestros objetivos comunes de seguridad y desarrollo, con una titularidad nacional y un liderazgo afganos cada vez mayores. Sin embargo, también somos conscientes de que la situación de seguridad, el desarrollo económico, la gobernanza, el estado de derecho y la situación humanitaria siguen presentando desafíos. Asimismo, reconocemos que debemos tratar la dimensión regional. En ese sentido, acogemos con satisfacción la iniciativa de los Gobiernos del Pakistán y del Japón con relación a la conferencia sobre el Pakistán que se celebrará en Tokio el mes próximo.

Muchos oradores han hecho referencia a las próximas elecciones y a la importancia crucial de los próximos años para el Afganistán. Habida cuenta de ello, tras consultar con el Afganistán y las Naciones Unidas, los Países Bajos han acordado albergar la "Conferencia Internacional sobre el Afganistán: una estrategia integral en un contexto regional", que se celebrará en La Haya el 31 de marzo de 2009. Nos honra el hecho de que el Presiente Karzai y el Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, intervendrán en la conferencia, junto con el Primer Ministro de los Países Bajos, Sr. Balkenende, y de que el Representante Especial, Sr. Eide, el Ministro de Relaciones Exteriores del Afganistán, Sr. Spantâ, y el Ministro de Relaciones Exteriores de los Países Bajos,

Sr. Verhagen, presidirán los debates ministeriales que se celebrarán a continuación.

El Gobierno del Afganistán y las Naciones Unidas colaboran estrechamente en los preparativos, en curso en estos momentos. Esperamos que la conferencia reafirme el compromiso sólido y de larga data de la comunidad internacional, como se definió en las conferencias de Bonn, Londres y París, de dar forma a un futuro mejor para el Afganistán y sus habitantes. Compartimos la visión del Representante Especial, Sr. Eide, de que la conferencia brindará una buena oportunidad para examinar ampliamente la situación política, de seguridad y de desarrollo actual en el Afganistán y, por lo tanto, se imprimirá un nuevo impulso a nuestros esfuerzos comunes.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy ahora la palabra el representante de Italia.

Sr. Cornado (Italia) (*habla en inglés*): Deseo dar las gracias al Embajador Kai Eide, Representante Especial del Secretario General para el Afganistán, por su franca, completa y reflexiva exposición informativa sobre la situación en el Afganistán. Estoy de acuerdo con las observaciones expresadas al respecto por el Embajador Tanin, Representante Permanente del Afganistán. Italia apoya plenamente a la declaración formulada por el Representante Permanente de la República Checa en nombre de la Unión Europea. Quisiera tan sólo añadir algunos comentarios basados en nuestra experiencia nacional y nuestro compromiso civil y militar con el Afganistán.

Ante todo, permítaseme reiterar el pleno apoyo de mi país al papel principal de las Naciones Unidas en la coordinación de todos los esfuerzos internacionales en el Afganistán para garantizar una mayor eficacia de la asistencia y una mayor transparencia, así como para asegurar la titularidad afgana. Compartimos la evaluación del Secretario General de que el mandato actual de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) y el presupuesto de 2009 proporcionan a la Misión los instrumentos necesarios para cumplir las tareas que le asignó el Consejo, que se reafirmaron en la Conferencia de París, celebrada en junio de 2008. Por tanto, coincidimos con la recomendación del Secretario General de que se prorrogue el mandato de la UNAMA por 12 meses más.

La primera prioridad en 2009 —un importante año de prueba— es la celebración de elecciones provinciales y presidenciales libres, justas e incluyentes de conformidad con la Constitución afgana. Esas elecciones son indispensables para volver a ganar el corazón y la mente de la población y garantizar que el próximo Gobierno del Afganistán tenga legitimidad y un mandato sólido. Por consiguiente, acogemos con agrado la confirmación de la Comisión Electoral Independiente de que las elecciones se celebrarán en agosto de 2009, y alentamos a las instituciones afganas a que encuentren una solución que permita garantizar un Gobierno que funcione entre el 22 de mayo y la investidura del próximo Presidente. Mi Gobierno ya ha hecho una contribución al proyecto del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de fomento de la capacidad jurídica y electoral para el futuro, y también brindará apoyo a la seguridad sobre el terreno a través de nuestra participación en la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (FIAS).

Los numerosos desafíos que enfrentan el Afganistán y la región en general requieren un renovado compromiso de la comunidad internacional, un enfoque integrado y un compromiso a largo plazo de trabajar con el pueblo y las instituciones del país. La seguridad general se ha deteriorado en los últimos meses y la insurgencia ha lanzado ataques más fuertes. En su informe (S/2009/135) el Secretario General ha señalado dos tendencias alarmantes que están aumentado: los intentos de desestabilizar nuevas zonas y el aumento de la utilización de ataques asimétricos y más sofisticados por los insurgentes, con una mayor pérdida de vidas civiles. El anunciado aumento de las fuerzas militares debe ayudar a mejorar la seguridad, garantizar la celebración de elecciones libres y justas y crear un entorno seguro para la buena gobernanza y el desarrollo.

También debemos continuar utilizando todos los medios posibles para seguir reduciendo el número de víctimas civiles. La FIAS ha hecho mucho en ese sentido al mejorar las directrices tácticas y la transparencia. Debemos además aumentar la titularidad y la responsabilidad afganas en las acciones militares.

Sin embargo, el simple aumento de las actividades militares no bastará. Debemos intensificar la asistencia de la comunidad internacional a las autoridades afganas para fortalecer sus fuerzas militares y policiales a través de la capacitación, el asesoramiento y la potenciación. Italia ya tiene seis equipos de enlance y adiestramiento operacional en varias unidades del Ejército Nacional Afgano, y pronto

habrá un séptimo equipo sobre el terreno. A través de nuestros Carabinieri, brindamos entrenamiento y apoyo para la reconstrucción de la Policía Nacional del Afganistán. Italia es también uno de los principales países que aportan contingentes a la Misión de Policía de la Unión Europea en el Afganistán, y el Gobierno de Italia está considerando la posibilidad de aumentar su aporte.

Los esfuerzos militares deben complementarse con la intensificación de la asistencia civil y económica. Nuestras intervenciones están orientadas hacia los sectores de la salud y la infraestructura y a otros ámbitos intersectoriales, tales como los derechos de la mujer, la asistencia a los refugiados y los desplazados internos, la seguridad alimentaria, la remoción de minas y la lucha contra la trata de niños. También estamos comprometidos a mejorar la gobernanza en el Afganistán y a fortalecer la capacidad de la administración civil del país a los niveles central y local.

Seguimos con sumo interés las observaciones formuladas por el Representante Especial del Secretario General, principalmente sobre los recientes acontecimientos positivos en el sector fundamental de la gobernanza. El Representante Especial destacó de nuevo la importancia de la cooperación entre los elementos fundamentales dentro del Gobierno, que ha mejorado sectores importantes, tales como la seguridad, las finanzas, la agricultura y el comercio.

Nuestros esfuerzos en el ámbito de la justicia y el estado de derecho desde la fase inicial después del conflicto son de sobra conocidos. La aplicación planificada y la secuencia de la programación plenas del programa nacional de justicia del Afganistán siguen siendo de vital importancia. Es necesaria la acción coordinada de todas las instituciones afganas competentes en todas las provincias.

La situación en el Afganistán es una cuestión regional. Requiere con una urgencia cada vez mayor un enfoque incluyente. Por consiguiente, acogemos con satisfacción los esfuerzos constantes que realizan el Gobierno del Afganistán y sus vecinos y asociados regionales para promover la confianza y la cooperación mutuas. Al igual que las anteriores Presidencias del Grupo de los Ocho, Italia desea seguir fortaleciendo el compromiso del Grupo de los Ocho a favor del Afganistán. Con ese fin, tenemos la intención de organizar una reunión ministerial de difusión con la participación de asociados, países vecinos y otras partes interesadas clave, que se celebrará en Trieste los días 26 y 27 de junio. Tenemos la intención de centrar la atención en cuatro ámbitos en los que la cooperación multilateral es considerable y se debe fortalecer aun más: la gestión de las fronteras, el tráfico de estupefacientes y el lavado de dinero, los proyectos transfronterizos y las medidas de fomento de la confianza a nivel de la sociedad civil.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene la palabra el representante de la India.

Sr. Sen (India) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Gracias por haber organizado el debate de hoy sobre el Afganistán y la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), que reviste un interés inmediato y perdurable para la India. También acogemos con agrado el más reciente informe del Secretario General (S/2009/135) damos las gracias al Representante Especial, Sr. Kai Eide, por su amplia exposición informativa.

En el más reciente informe se describe un panorama sombrío de la situación en el Afganistán. Aceptamos esos hechos. Hay que reconocer que el pueblo afgano sigue enfrentando el doble problema del deterioro de la seguridad y la sensación de que se están reduciendo los dividendos de paz. Al mismo tiempo, la comunidad internacional enfrenta una nueva dificultad en materia de seguridad que presentan los talibanes y Al-Qaida, así como los interrogantes cada vez más explícitos acerca de la utilidad de nuestros esfuerzos colectivos.

Sin embargo, en el informe también hay elementos de esperanza. Vemos progresos constantes en los esfuerzos de las Naciones Unidas para garantizar una mayor coordinación y coherencia en nuestros programas de ayuda y asistencia. Se encomian también los esfuerzos para reformar el Ministerio del Interior y la policía, la labor de los distintos ministerios de economía y los logros constantes en la disminución de la producción de adormidera. Se señala también como indicio de progreso el hecho de que la Comisión Electoral Independiente del Afganistán organizará las próximas elecciones.

Además, el hecho de que las elecciones sean muy reñidas es un buen augurio. Esperamos que las elecciones sean libres, justas y transparentes, y que el pueblo afgano ejerza sus derechos de la misma manera. Al mismo tiempo, nosotros, la comunidad

internacional, debemos garantizar que durante el período previo a las elecciones se consoliden los logros alcanzados de manera colectiva en el Afganistán y no se erosionen en modo alguno. En ese contexto, condenamos el ataque terrorista perpetrado hoy contra representantes del pueblo afgano.

A nuestro juicio, si bien en el informe se indican correctamente esos hechos alentadores como una oportunidad para consolidar los progresos, es necesario abordar las preocupaciones acerca de nuestros objetivos colectivos. Seamos claros: el mundo no puede darse el lujo de volver a abandonar al Afganistán. Pese a las tensiones, esta Misión sigue siendo fundamental no sólo para las aspiraciones del pueblo afgano que sufre desde hace tiempo, sino también para la seguridad y la estabilidad de la región y más allá de ella. Las dudas, la vacilación y las divergencias en nuestro enfoque de los talibanes y Al-Qaida debilitan nuestra voluntad colectiva y fortalecen a nuestro enemigo. Por consiguiente, independientemente del uso continuo de la fuerza dondequiera que haya grupos terroristas activos, debemos trabajar de consuno para negarles un cobijo seguro, financiación y apoyo político y material, ya sea dentro del Afganistán o al otro lado de sus fronteras. El uso de la fuerza dondequiera que se reúnan los terroristas debe estar en consonancia con el objetivo político más amplio, y la UNAMA debe desempeñar un papel importante en esta tarea esencialmente política. Dada la importancia del envío de mensajes, resulta también fundamental tener una mayor claridad en cuanto a las ideas de dominio público que se examinan. La reconciliación es una de ellas.

En el más reciente informe del Secretario General se hacen importantes advertencias en relación con este debate. Una de las más importantes es la idea de que la reconciliación debe ser un proceso dirigido por afganos, dentro de los parámetros de la Constitución del país. Además, debe llevarse a cabo desde una posición de fuerza política y militar. A ello deseo añadir que es necesario que el proceso se lleve a cabo con claridad estratégica y unidad de propósito. De no haber un consenso entre las partes internacionales interesadas respecto de las cuestiones fundamentales de la reconciliación —con quién y cómo— ese proceso corre el riesgo de generar divisiones entre nosotros, y no entre los elementos con quienes tratamos de reconciliarnos. Además, debemos ir más allá de los intentos de diferenciar entre los talibanes "buenos" y los "malos"; esos esfuerzos no son viables en absoluto.

Desde ese punto de vista, es útil que el esfuerzo internacional avance hacia un enfoque más coherente e integrado. Respaldamos plenamente la idea de que la coordinación debe basarse en un verdadero liderazgo afgano y en el reconocimiento del hecho de que no existe una solución exclusivamente militar. Precisamente por ese motivo, la India respalda firmemente los esfuerzos por consolidar la capacidad afgana. No sólo es pertinente sino fundamental invertir en esa capacidad. Sin ello, corremos el riesgo de asignar la responsabilidad sin garantizar que nuestros asociados tengan los medios para asumirla.

En ese contexto, la India acoge con agrado la continuación de la útil función que se le confió a la UNAMA en la resolución 1806 (2008). Lo consideramos un corolario lógico de la Estrategia Nacional de Desarrollo del Afganistán, aprobada oficialmente el año pasado, que es una guía general para los esfuerzos de asistencia internacional en el Afganistán. La UNAMA y el Gobierno del Afganistán han logrado juntos progresos encomiables desde que la UNAMA recibió ese nuevo mandato, y es esencial aprovechar resueltamente esos primeros indicios prometedores. Esos esfuerzos deben contar con el respaldo de más recursos para la Misión de las Naciones Unidas y de un mayor grado de compromiso para aliviar el problema humanitario del Afganistán, sobre todo por la incidencia de los aumentos de precio de los alimentos y de los fenómenos climáticos adversos. La India se esfuerza por mitigar las consecuencias humanitarias, entre otras cosas mediante la reciente decisión de enviar un cuarto de millón de toneladas de trigo al Afganistán pese a que, lamentablemente, sigamos teniendo dificultades políticas en relación con el transporte terrestre y el tránsito al Afganistán.

Con esos puntos de referencia, quisiera destacar el compromiso firme e inquebrantable de la India con los esfuerzos internacionales en el Afganistán. Para la India, la estabilización del Afganistán está íntegramente relacionada con nuestra seguridad. Por ello, pese a que estamos indignados por los atentados contra nuestro pueblo y contra los símbolos de nuestra amistad con el Afganistán, esos actos delictivos no pueden disuadirnos. Nuestro compromiso con el Afganistán no sólo ha superado los 1.200 millones de dólares sino que nos hemos esforzado al máximo por

aumentar el alcance y la diversidad de nuestros proyectos. Por consiguiente, la asistencia de la India abarca desde proyectos de infraestructura, como la autopista de Zaranj-Delaram, hasta instituciones como el parlamento de Kabul. Al mismo tiempo, también hemos apuntado hacia proyectos locales que beneficien a la paz en el plazo más breve posible, desde plantas de almacenamiento refrigerado hasta equipamiento para escuelas y hospitales. Mediante esos esfuerzos, mantenemos el fomento de la capacidad como elemento fundamental de nuestros trabajos en el Afganistán. Precisamente para apoyar esa tarea fundamental, la India ha accedido a aumentar la actual cuota de 500 plazas asignadas en los programas de desarrollo de capacidades y en los programas de becas.

Pasando a la cuestión regional, tenemos que esforzarnos más por arraigar la estabilización del Afganistán en los procesos regionales para que el país recupere su papel de cruce entre Asia meridional, occidental y central, una frase que también ha utilizado el Representante Permanente del Afganistán en su declaración de hoy. Entre otras cosas, eso abarca procesos económicos regionales, como la Asociación del Asia Meridional para la Cooperación Regional. Esos esfuerzos son de interés para toda la región. Dificultarlos no sólo tiene consecuencias para el Afganistán, sino también para cada uno de nosotros en la región. Por consiguiente, hay que intensificar los esfuerzos, en lugar de dificultarlos, para ampliar el comercio, el tránsito —sobre todo el tránsito en ese contexto, como mencioné antes— y los lazos del transporte. En nuestra opinión, ese es el mejor modo de dar una dimensión regional a nuestro discurso sobre el Afganistán.

Por último, la India cree que los retos del Afganistán deben considerarse en su totalidad. Debemos analizar en qué punto nos encontramos ahora desde las perspectiva de los últimos ocho años. Todos los avances han costado mucho pero cada uno de ellos ha sido un nuevo distanciamiento de la destrucción del pasado. Por ello, debemos seguir haciendo hincapié en los progresos logrados, en lugar de lamentarnos por las dificultades que seguimos encontrando. Por la misma razón, debemos fijar la vista en objetivos realistas y factibles, no en expectativas que no sean realistas en ese contexto. Si estamos realmente comprometidos con un proceso de establecimiento de prioridades dirigido por los afganos, deberíamos concentrarnos en el que fuera el punto de partida del Afganistán y no en qué punto nos gustaría, a cada uno de nosotros, que se encontrara.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy ahora la palabra al representante de Australia.

Sr. Goledzinowski (Australia) (*habla en inglés*): Australia agradece la oportunidad de participar en este debate. Para ahorrar tiempo, haré un resumen de la declaración que he distribuido. Estamos de acuerdo con el informe del Secretario General (S/2009/135), y con otros oradores que la han mencionado, en que 2009 será un año fundamental para el Afganistán. Velar por que las elecciones sean creíbles será una demostración importante de que la incipiente democracia del Afganistán no se verá alterada por la insurgencia de los talibanes.

Australia acoge con agrado la fecha de agosto que ha anunciado la Comisión Electoral Independiente del Afganistán para la celebración de elecciones. Esa fecha da la oportunidad de llevar a cabo los preparativos logísticos necesarios para que el pueblo afgano pueda ejercer su derecho democrático. También apoyamos los esfuerzos encaminados a hallar una solución a los problemas constitucionales que garantice la legitimidad y la estabilidad del Gobierno hasta la investidura. Además, estamos comprometidos a prestar nuestro apoyo para la organización de las elecciones. Recientemente, anunciamos la donación de 3 millones de dólares al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo destinados a la creación de una Comisión de Reclamos Electorales, y con anterioridad prestamos apoyo a la elaboración del censo electoral.

El Afganistán y sus asociados internacionales se enfrentan a retos ingentes, como ha descrito elocuentemente el Representante Permanente del Afganistán. Mejorar las condiciones de seguridad es fundamental para la reconstrucción y el desarrollo. Ello exigirá que las fuerzas gubernamentales afganas se hagan cargo de la cuestión. Para ayudar en ese sentido, Australia ha aportado un equipo de enlace y adiestramiento operacional al Afganistán.

La reconciliación política y, en última instancia, un arreglo político también son elementos fundamentales de una solución duradera para el Afganistán. Un compromiso constructivo de los países de la región será muy importante.

No obstante, Australia también reconoce la magnitud de los retos humanitarios del Afganistán, y

estamos haciendo nuestra aportación, que alcanza un valor de unos 600 millones de dólares desde 2001. Yo destacaría especialmente la labor realizada por mis compatriotas en las esferas de las actividades relativas a las minas y también a través de la asistencia alimentaria que presta el Programa Mundial de Alimentos (PMA).

Nos complace la importancia que se da en el informe del Secretario General a velar por que la asistencia al desarrollo se utilice con sensatez, de conformidad con planes coordinados y generales y con planes amplios con objetivos claros. En ese contexto, Australia valora mucho los esfuerzos del Representante Especial Kai Eide y su equipo de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) encaminados a lograr un esfuerzo más mancomunado en la actividad de los donantes internacionales. Australia está dispuesta a dejarse coordinar.

También apoyamos la ampliación del radio de acción de la UNAMA a través de nuevas oficinas provinciales. Eso es un indicio claro del compromiso de las Naciones Unidas de ofrecer más asistencia directa a través de programas y de actividades de divulgación destinados a las comunidades, que es donde más se precisa la ayuda. Nos complace especialmente la inauguración de una oficina provincial de la UNAMA en Oruzgan, el lugar donde están desplegados nuestros efectivos militares y civiles. Estamos interesados en trabajar con la nueva oficina para mejorar las condiciones de esa parte del Afganistán meridional.

Evidentemente, Australia participará en la conferencia afgana que se celebrará en La Haya. La reunión será una oportunidad clave para hacer un examen crítico de lo que funciona y lo que no funciona en el Afganistán y de cómo podemos lograr que nuestros esfuerzos colectivos sean más eficaces. Nos complace que las Naciones Unidas copresidan la reunión, y damos las gracias a los Países Bajos, nuestros valiosos asociados en Oruzgan, por su organización.

Australia apoya decididamente a la UNAMA y la ampliación de su mandato. Tendremos que seguir velando por que esta operación cuente con los recursos necesarios. También quisiéramos dejar constancia de que valoramos profundamente los valiosos esfuerzos del Sr. Kai Eide y su liderazgo del valiente equipo de la UNAMA. El progreso constante del Afganistán depende de que las Naciones Unidas y la comunidad internacional refuercen y amplíen su compromiso, de común acuerdo con el Gobierno y el pueblo afganos.

El Presidente (*habla en árabe*): Agradezco mucho a la República de Australia que haya acortado su declaración. Ahora doy la palabra al representante de la República Islámica del Irán.

Sr. Al Habib (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): Permítame, Sr. Presidente, que le dé las gracias por haber convocado esta sesión y lo felicite por la pericia con que dirige los trabajos del Consejo durante este mes. También doy las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Kai Eide, y a sus colegas de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) por sus esfuerzos valiosos e incansables en el Afganistán en estos momentos cruciales. Como destacamos en el pasado, la República Islámica del Irán apoya el papel central de las Naciones Unidas en el Afganistán, y ese compromiso ha quedado patente una vez más con la reciente visita fructífera del Sr. Kai Eide a Teherán.

Hemos estudiado detenidamente el último informe del Secretario General relativo al Afganistán (S/2009/135) y estamos de acuerdo en que el año 2009 es muy importante para el Afganistán y para sus asociados de la comunidad internacional. En los últimos años, tanto los funcionarios como el pueblo afganos han hecho muchos esfuerzos, con la ayuda de la comunidad internacional, para potenciar y reforzar los mecanismos democráticos recién creados, propiciar la paz, la estabilidad y el desarrollo y asumir las riendas de su destino. Sin duda, es mucho lo que se ha logrado. No obstante, todavía hay que hacer mucho más.

Nos preocupa que, pese a todos los esfuerzos realizados, la inseguridad haya aumentado en los últimos dos años en el Afganistán, y que las actividades terroristas, que perpetran principalmente Al-Qaida y los talibanes, hayan ocasionado muchas pérdidas y costos a la gran nación del Afganistán.

El aumento de la inseguridad, el cultivo de adormidera, la producción y el tráfico de drogas, el aumento del precio de los alimentos y los productos básicos y las consecuencias de la sequía figuran entre los retos que el Afganistán sigue enfrentando hoy. Como se indica en el informe que nos ocupa, 2008 concluyó como el año más violento en el Afganistán desde 2001,

y los intentos de los extremistas y los terroristas de desestabilizar zonas anteriormente estables, lamentablemente, han empeorado.

No obstante, confiamos en que, pese a la gravedad y la magnitud de los diversos retos que enfrentan, nuestros hermanos y hermanas del Afganistán mantendrán sus encomiables esfuerzos para encarar con seriedad estas amenazas, y continuarán su camino hacia la paz, la estabilidad y el desarrollo. Si la historia puede servir de guía, por graves que sean estos desafíos, no podrán quebrantar la determinación del pueblo y el Gobierno de Afganistán, que están luchando con decisión para superar estos problemas.

Como vecino inmediato que tiene profundos lazos históricos, religiosos y culturales con nuestros hermanos y hermanas afganos, compartimos su dolor en estos momentos difíciles, así como compartimos su alegría por sus éxitos. Tenemos un interés vital en un Afganistán que sea estable, seguro y próspero, un Afganistán que esté en paz consigo mismo y con sus vecinos.

En nuestra opinión, la incorporación de elementos terroristas en la estructura política del Afganistán contraviene el acuerdo alcanzado entre los miembros de la comunidad internacional, y en modo alguno contribuirá a resolver la situación actual. Categorizar a los extremistas como "buenos o malos" no resulta útil. Todo esfuerzo por lograr la reconciliación debe ser dirigido exclusivamente por los afganos y bajo el control y la titularidad plenos del Gobierno del Afganistán. Además, sólo los grupos que reconocen y respetan la Constitución del Afganistán y se adhieren a ella podrán tenerse en cuenta en este proceso.

Consideramos que, a fin de abordar con eficacia la inseguridad imperante en el Afganistán, se deben desplegar esfuerzos más serios y concretos para fortalecer el Ejército y la Policía Nacionales del Afganistán, y los afganos deben tener la oportunidad, mediante el proceso de "afganización", de ejercer la titularidad y el control plenos respecto de todas las cuestiones relativas a su propio país. Además, como se menciona en el informe, en estos tiempos difíciles, el pueblo del Afganistán necesita y espera percibir los resultados de la asistencia de la comunidad internacional en su vida cotidiana. Es un hecho amargo que los resultados de los esfuerzos de asistencia sigan siendo deficientes con respecto a las expectativas populares.

El cultivo de adormidera, la producción de drogas y el tráfico de estupefacientes siguen siendo una de las amenazas más graves e inmediatas, que constituyen para nosotros una constante y grave preocupación. La amenaza de los estupefacientes ha dañado enormemente la estabilidad, la seguridad y el desarrollo del Afganistán, y también ha acarreado terribles consecuencias para toda la región y más allá de ella. Agradecemos los esfuerzos realizados por el Gobierno del Afganistán para luchar contra esta amenaza, pero opinamos que los esfuerzos desplegados por el Gobierno y por la comunidad internacional, en particular los países con presencia militar en el Afganistán, siguen siendo insuficientes.

El Irán ha librado una guerra costosa y que causó numerosas víctimas, con absoluta determinación, contra los traficantes de drogas que tenían origen en el Afganistán, y seguiremos luchando incansablemente contra esta amenaza. Ni la gravedad de la tarea ni los enormes costos humanos y materiales que han pesado sobre nuestra nación han quebrantado, ni podrán quebrantar, nuestra decisión en esta importante lucha. Sin embargo, esperamos que otros en la comunidad internacional se sumen a nosotros con más seriedad en este empeño y presten más atención a esta amenaza. Como se menciona en el informe, iniciativas tales como los eficaces esfuerzos de erradicación, junto con los programas de medios de subsistencia alternativos, mayores incentivos para una buena gobernanza en las provincias pertinentes, la destrucción de los laboratorios de drogas, la lucha contra la corrupción y el procesamiento más serio de los traficantes de drogas, son algunas de las medidas que pueden contribuir a hacer frente a este enorme reto.

Las próximas elecciones presidenciales y de los consejos provinciales, previstas para el verano de 2009, revisten primordial importancia en el escenario político afgano. Esperamos que el proceso de construcción del Estado, iniciado con el Acuerdo de Bonn, continúe avanzando con la ayuda y el apoyo de la comunidad internacional.

En la comunidad internacional debemos coordinar nuestros esfuerzos, aprender de nuestras experiencias del pasado e intensificar los esfuerzos para contribuir a terminar de recorrer el camino que comenzamos ayudando al pueblo y al Gobierno del Afganistán hace

siete años. Por su parte, la República Islámica del Irán no ha escatimado esfuerzos para prestar su cooperación plena y sincera en este sentido, y estamos dispuestos a continuar por ese camino. Hemos sido una parte importante de los esfuerzos internacionales y regionales para ayudar a los afganos en los últimos años. El Irán atribuye gran importancia a las iniciativas regionales a ese respecto, y también hemos contribuido a los esfuerzos internacionales encaminados a ayudar a aliviar el sufrimiento de los afganos.

Tenemos excelentes relaciones bilaterales con el Afganistán. Los Presidentes de nuestros dos países han visitado las capitales de los países respectivos, y el Presidente Karzai visitó recientemente Teherán para asistir a la décima cumbre de la Organización de Cooperación Económica. Paralelamente a la cumbre, se organizaron reuniones bilaterales y trilaterales muy constructivas a nivel de Jefes de Estado, incluso una reunión trilateral entre el Irán, el Afganistán y el Pakistán, así como otra reunión con la presencia del Irán, el Afganistán y Tayikistán.

El Irán participa activamente en el proceso de reconstrucción del Afganistán. Hemos aportado cientos de millones de dólares para construir infraestructura básica, carreteras, ferrocarriles, puentes e instalaciones de telecomunicaciones, así como para el fomento de la capacidad y servicios e instalaciones educativos. El Irán ha acogido a 3 millones de refugiados afganos en los últimos tres decenios y ha asumido una pesada carga en este sentido. En la actualidad, 15.000 estudiantes afganos estudian en universidades iraníes, y 250.000 estudiantes asisten a escuelas de enseñanza primaria, secundaria y secundaria superior del Irán. Disfrutan de las mismas instalaciones y oportunidades que nuestros propios estudiantes y niños.

Por último, como los miembros tal vez sepan, en este mismo momento nos acercamos al año nuevo iraní, o *Nowruz*; así lo denominamos. Esta ocasión tradicional no sólo se celebra en el Irán, sino también en otras partes del mundo, en particular en el Afganistán. *Nowruz* significa un nuevo día, un nuevo comienzo. En esta ocasión, pensemos en un nuevo comienzo de nuestros serios esfuerzos en la comunidad internacional para ayudar al pueblo y el Gobierno del Afganistán a continuar su camino hacia la paz, la estabilidad y la prosperidad. Son una gran nación. Lo lograrán.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy ahora la palabra al representante del Pakistán.

Sr. Haroon (Pakistán) (*habla en inglés*): Todo el día hemos tenido el placer de escuchar a numerosos países, que han declarado su intención con respecto al Afganistán. En estos momentos, al fin de la tarde, cabe decir que el Embajador Tanin ha hecho una excelente labor. Prueba de ello es la buena voluntad que se ha expresado a lo largo de esta reunión hacia él y hacia su país. Lo felicito.

Doy las gracias al Consejo por esta oportunidad de participar en el debate, ya que esta cuestión reviste una importancia crítica para mi país y para la paz en la región. Sentimos el dolor y el sufrimiento inenarrable que soportan nuestros hermanos en el Afganistán, que han sido víctimas de la historia, las circunstancias y un conflicto incesante que ha durado muchos años.

Durante tres decenios, el Pakistán ha sufrido junto a sus hermanos afganos, y las consecuencias de la inestabilidad y el conflicto nos han afectado muchísimo. La corriente de refugiados hacia el Pakistán sigue siendo de grandes proporciones, y este es sólo un aspecto de la realidad. Tenemos sumo interés en la paz y la estabilidad en el Afganistán. Los destinos de nuestros dos pueblos estarán tan estrechamente relacionados en el futuro como lo han estado en el pasado. Con esta perspectiva y este compromiso, participamos en este debate sobre el Afganistán.

Las Naciones Unidas tienen un papel fundamental que desempeñar en la movilización, y la coordinación de la acción internacional en apoyo del Afganistán y las difíciles circunstancias en que desarrolla sus tareas la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), dirigida por el Representante Especial, Sr. Kai Eide, no pueden subestimarse. Se trata de una gran contribución y seguirá siendo crucial para todo arreglo que se defina en las conferencias que han de celebrarse en distintas partes del mundo en los próximos meses. Quisiera dar las gracias al Secretario General y al Sr. Eide por el informe más reciente (S/2009/135), que, a mi juicio, brinda un panorama objetivo de la situación en el Afganistán.

Los desafíos son bien conocidos, desde la seguridad hasta las cuestiones de índole política, humanitaria y de desarrollo. Los desafíos son multifacéticos y de amplio alcance y están

estrechamente relacionados. Requieren una respuesta verdaderamente amplia, sustantiva e integrada, que esté encabezada por los afganos y con la cual se sientan plenamente identificados, con la atención y el apoyo sostenidos y a largo plazo de la comunidad internacional. La preocupación constante sigue siendo el aumento de la violencia y la inseguridad, que continúan arraigadas en la compleja interacción de los talibanes, Al-Qaida, los caudillos, las rivalidades entre facciones y las actividades de grupos ilícitamente armados que cometen delitos, actividades que se ven atizadas por el tráfico ilícito de drogas. Las reivindicaciones populares que surgen debido a distintos motivos, desde las víctimas civiles hasta las dificultades socioeconómicas y la falta de gobernanza y desarrollo, empeoran aun más la situación.

El terrorismo sigue siendo un gran desafío. Está arraigado en todas partes del mundo. Junto con el Afganistán, el Pakistán enfrenta la mayor parte de la amenaza terrorista y extremista. Sólo en 2008, casi 2.000 pakistaníes perdieron la vida en más de 600 incidentes vinculados al terrorismo en el Pakistán. La economía del Pakistán ha sufrido en forma directa e indirecta, con pérdidas que ascienden a miles de millones. Sin embargo, ello no ha hecho que disminuyera nuestro compromiso de detener e invertir la amenaza del terrorismo y el extremismo. Para enfrentar esta amenaza, el Gobierno aplica una estrategia integral y multifacética, en parte mediante una resolución del Parlamento que está estructurada en torno a la democracia, el diálogo y el desarrollo. Este enfoque se está aplicando con el apoyo, la cooperación y la titularidad de ambos pueblos. Nuestro mensaje es inequívoco. No se permitirá que el territorio del Pakistán se utilice para llevar a cabo actividades terroristas, al tiempo que se deberán respetar plenamente nuestra soberanía y nuestra integridad territorial.

Hacemos todo lo posible por controlar y prohibir la circulación ilícita a través de la problemática frontera con el Afganistán. Hemos establecido alrededor de 1.000 puestos de control y hemos desplegado más de 120.000 efectivos en nuestro lado de la frontera. Medidas recíprocas al otro lado de la frontera podrían complementar y reforzar esta empresa. La cooperación en el marco de la comisión militar tripartita ha resultado útil, y esperamos que este mecanismo se siga fortaleciendo. Nos preocupa que se financien las actividades de militantes y que se les proporcionen armas, así como la reciente incursión de militantes en nuestro territorio. Hay un riesgo adicional que plantean los millones de refugiados que aún se encuentran en el territorio del Pakistán.

Estoy seguro de que, cuando la comunidad internacional examine su estrategia para lograr el objetivo común de la paz en el Afganistán, nos servirán de guía las lecciones de la historia y los errores del pasado al llevar a cabo un balance desapasionado. Debemos evaluar por qué, transcurridos siete años, pese a haber alcanzado algunos progresos notables en el Afganistán por medio de onerosos sacrificios e inversiones, la situación no es motivo de mucho optimismo. ¿Se están abordando con eficacia las causas subyacentes de la inseguridad? ¿Se están controlando la militancia y el terrorismo, o acaso se están expandiendo? ¿Han tenido éxito las estrategias militares? ¿Cuán adecuado y eficaz resulta el componente no militar? ¿Acaso la asistencia internacional ha mejorado de manera tangible la vida de los ciudadanos comunes y corrientes? ¿Estamos ganando el corazón y la mente del pueblo afgano? Si hubiéramos de seguir una regla mnemotécnica al responder a estas preguntas, ella debería ser preguntarnos por qué tantos millones de personas siguen siendo refugiadas en deplorables condiciones en países vecinos.

El Afganistán puede enfrentar mejor sus desafíos sin intervención ni injerencia. Sin embargo, esto no debe suponer el abandono ni la falta de participación. Como han dicho varios oradores, esto ha ocurrido en el pasado. Lo que se necesita es que se comprendan mejor las necesidades y las prioridades del pueblo afgano y se respeten sus tradiciones, valores, cultura y religión. Estamos de acuerdo con el Secretario General en que la estrategia debe ser priorizar, racionalizar y dar carácter afgano. A nuestro juicio, los elementos de una participación constructiva deben ser los siguientes.

Primero, debemos aplicar un enfoque integral, coordinado y equilibrado. Es evidente que no se puede lograr la paz únicamente por la vía militar.

Segundo, para alcanzar la estabilidad a largo plazo, el pueblo debe sentirse identificado con el proceso. Se debe hacer hincapié en el fomento de la capacidad autóctona y nacional en todas las esferas, desde la gobernanza hasta la seguridad, a fin de depender menos del apoyo externo.

Tercero, se necesita una inversión masiva en la reconstrucción, el desarrollo y el bienestar social con la participación de todos los sectores de la sociedad afgana. Los beneficios del desarrollo —en lugar de la inseguridad, el caos y las privaciones— deben estar en boca de todos. El problema de las drogas debe abordarse de manera integral en el contexto del desarrollo mediante la creación de medios de sustento alternativos.

Cuarto, en el empeño por ganar el corazón y la mente del pueblo, la persuasión debe estar por encima de la fuerza y la coerción. Un proceso incluyente que se base en el diálogo y la reconciliación nacional amplia puede actuar como catalizador para consolidar los logros conseguidos merced a los esfuerzos internacionales en el Afganistán. Las próximas elecciones ofrecen una excelente oportunidad para fomentar la reconciliación y promover la inclusión mediante un proceso democrático. El Pakistán hará todo lo posible por apoyar la celebración exitosa de las elecciones.

Quinto, en toda estrategia se habrá de dar prioridad a la repatriación de millones de refugiados del Pakistán, y se deberán asignar recursos para tal fin. En el Afganistán se debe crear un factor que aliente el regreso voluntario de los refugiados.

La cooperación regional es clave para la paz y el desarrollo sostenibles en el Afganistán. En un enfoque regional se deben tener en cuenta los intereses, las capacidades y las aspiraciones de los Estados soberanos y sus pueblos. Debería sentar bases sólidas para una paz duradera.

La integración del Afganistán en los mecanismos regionales es alentadora. Forma parte de la Asociación del Asia Meridional para la Cooperación Regional, de la Organización de Cooperación Económica, que a principios de mes celebró su décima cumbre en Teherán, donde también se celebró la primera cumbre trilateral Afganistán-Irán-Pakistán. La segunda cumbre trilateral del Afganistán, el Pakistán y Turquía tuvo lugar antes en Estambul, en diciembre de 2008. El Pakistán acogerá la tercera Conferencia Regional de Cooperación Económica sobre el Afganistán en Islamabad en el mes de mayo.

Sobre la base de las conferencias de Kabul y Delhi, la reunión de Islamabad se centrará en cinco temas principales: minería, sanidad, comercio y transporte, el movimiento de la fuerza de trabajo y desarrollo de los recursos humanos, y energía e infraestructura, incluido el proyecto del gasoducto de Turkmenistán-Afganistán-Pakistán-India. También esperamos con interés otras reuniones internacionales sobre el Afganistán, en Moscú el 27 de marzo, La Haya el 31 de marzo y Trieste el 26 y 27 de junio.

El Pakistán considera prioritarias las reuniones estrechas, amistosas y de cooperación con el Afganistán. El nuevo Gobierno democrático del Pakistán ha logrado un comienzo prometedor con el Afganistán. Ha habido una serie de relaciones bilaterales al más alto nivel. Estamos logrando avances constantes en la creación de una relación de mayor confianza y entendimiento. El reforzado proceso de jirga brinda medios útiles de fomento del diálogo y el desarrollo.

Durante la visita del Presidente Zardari al Afganistán en enero de 2009, las dos partes firmaron una histórica declaración conjunta acerca de orientación futura y de cooperación bilateral. En la declaración se presenta un marco amplio para llevar a los niveles más altos la asociación entre ambos países en los ámbitos político, económico, social y de seguridad.

Debo decir que, pese a nuestras limitaciones, el Pakistán también está realizando una importante contribución a los trabajos de reconstrucción y desarrollo en el Afganistán. Nos hemos comprometido a proporcionar 320 millones de dólares con ese fin, de los cuales 170 ya se han dedicado a varios proyectos en distintos sectores socioeconómicos, en capacitación, en fomento de la capacidad y en infraestructura.

Permítaseme concluir diciendo que el Pakistán será el principal beneficiario de la paz y la estabilidad en el Afganistán, lo cual también es el objetivo colectivo de la comunidad internacional. Esperamos que el debate de hoy sirva para fomentar aún más ese objetivo, con el que mi país se mantiene firmemente comprometido.

El Presidente (*habla en árabe*): Tiene ahora la palabra el Sr. Eide para que formule observaciones adicionales y responda a los comentarios de las delegaciones.

Sr. Eide (*habla en inglés*): Intentaré ser breve al responder a algunos aspectos que se han mencionado. Se han hecho repetidas referencias a las bajas civiles, que es una cuestión muy compleja. Nadie dice que se

haya tenido la intención de provocar bajas civiles. Está claro que todos queremos evitarlas, y me atrevería a decir que el Comandante de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad ya ha hecho denodados esfuerzos para avanzar en esa dirección. Lo admiro.

A ese respecto, también enfrentamos otros dos problemas. En primer lugar, creo que el año que viene enfrentaremos cada vez más propaganda de parte de la insurgencia al tiempo que aumentará el número de efectivos. En segundo lugar, enfrentaremos el problema que ya hemos visto constantemente, a saber, el problema de la desinformación de los militares. Puede ser resultado de controversias de tipo comunitario o de otras cosas, que contribuyen a este fenómeno. Es muy difícil.

El representante del Pakistán dijo que necesitamos mentes y corazones. Es interesante, ya que si decimos "nosotros, la comunidad internacional", también debemos, por otro lado, trabajar en pos de la "afganización". Creo que los afganos son los únicos que realmente pueden ganarse las mentes y los corazones de su pueblo, y de ahí la importancia de la "afganización".

Se habló acerca de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA). En primer lugar, ya se está cerrando la brecha entre recursos y mandatos, de manera que debería esperarse más de nosotros. Todas las razones apuntan a ello. Tal vez pasen varios meses antes de que tengamos al personal preparado, pero así lo espero.

Sin embargo, he de preguntar "¿esperar qué de quién?". Lo digo porque sólo tenemos el poder de la persuasión. Eso es lo que tienen las Naciones Unidas. Si me armo de una discreta persuasión, me dicen que mis modales son demasiado suaves. Si levanto la voz, los medios de comunicación dicen que la conversación ha sido violenta. Se me acercan los ministros y dicen "No nos gusta lo que dice de nosotros", y tienen toda la razón. Seguiré diciendo cosas que no les gustan cuando vea que falta el nivel necesario de coordinación.

Es una situación difícil porque, al final, se trata de una cuestión de voluntad política. No es que los países donantes estén sentados esperando a que lleguemos y les digamos "¿Podrían hacer esto o lo otro?". Cuentan con estrategias nacionales que no están dispuestos a ajustar. Ése es el problema principal que enfrentamos.

Estamos reforzando nuestra presencia allí donde tenemos oficinas y estamos creando otras nuevas. Hemos abierto e inauguraremos la oficina en Tirin Kot, y también abriremos otras. Hablé de Helmand como una posibilidad. Quisiera decir a los que dicen que deberíamos avanzar más rápidamente y que deberíamos establecer oficinas, sobre todo en el sur, que la mayoría de los países que aportan contingentes a la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad no quieren enviar a militares armados al sur. Sin embargo, los que se sientan a la mesa del Consejo nos piden que mandemos a civiles inermes a esos mismos lugares. No diré más, ya que creo que es importante tenerlo en cuenta.

En cuanto a las cuestiones humanitarias, creo que el representante del Canadá fue el que dijo "Por favor, fortalezcan la dimensión humanitaria" y mi respuesta sería "Sí". Lamento verdaderamente que parte de la actividad global de las Naciones Unidas haya avanzado con tanta lentitud, realmente con tanta lentitud. Como ya saben muchos de los participantes, este es el resultado de un debate que hemos venido celebrando desde hace tiempo. Por suerte, y así lo esperamos, nos hemos salvado gracias a un invierno suave.

Por último, con respecto a las conferencias y a las perspectivas regionales, espero que haya ahora un avance decisivo en lo que concierne a la dimensión y la cooperación regionales. Será muy importante. Espero que, a partir de la conferencia de Moscú de la semana que viene, pueda imprimirse impulso allí donde la atención no abarca demasiados proyectos, demasiadas iniciativas, y que intentemos generar impulso al respecto y transmitirlo a todas las conferencias previstas. Si eso sucede, creo que podremos tener éxito.

Agradezco al Consejo todo el apoyo que me ha prestado, y el que ha brindado a la Misión. Y doy las gracias al Presidente por haberme dado la oportunidad de volver a intervenir.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy las gracias al Sr. Kai Eide por sus observaciones francas y sinceras.

No hay más oradores inscritos en mi lista. El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa del examen del tema que figura en el orden del día.

Se levanta la sesión a las 19.10 horas.